LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXVII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

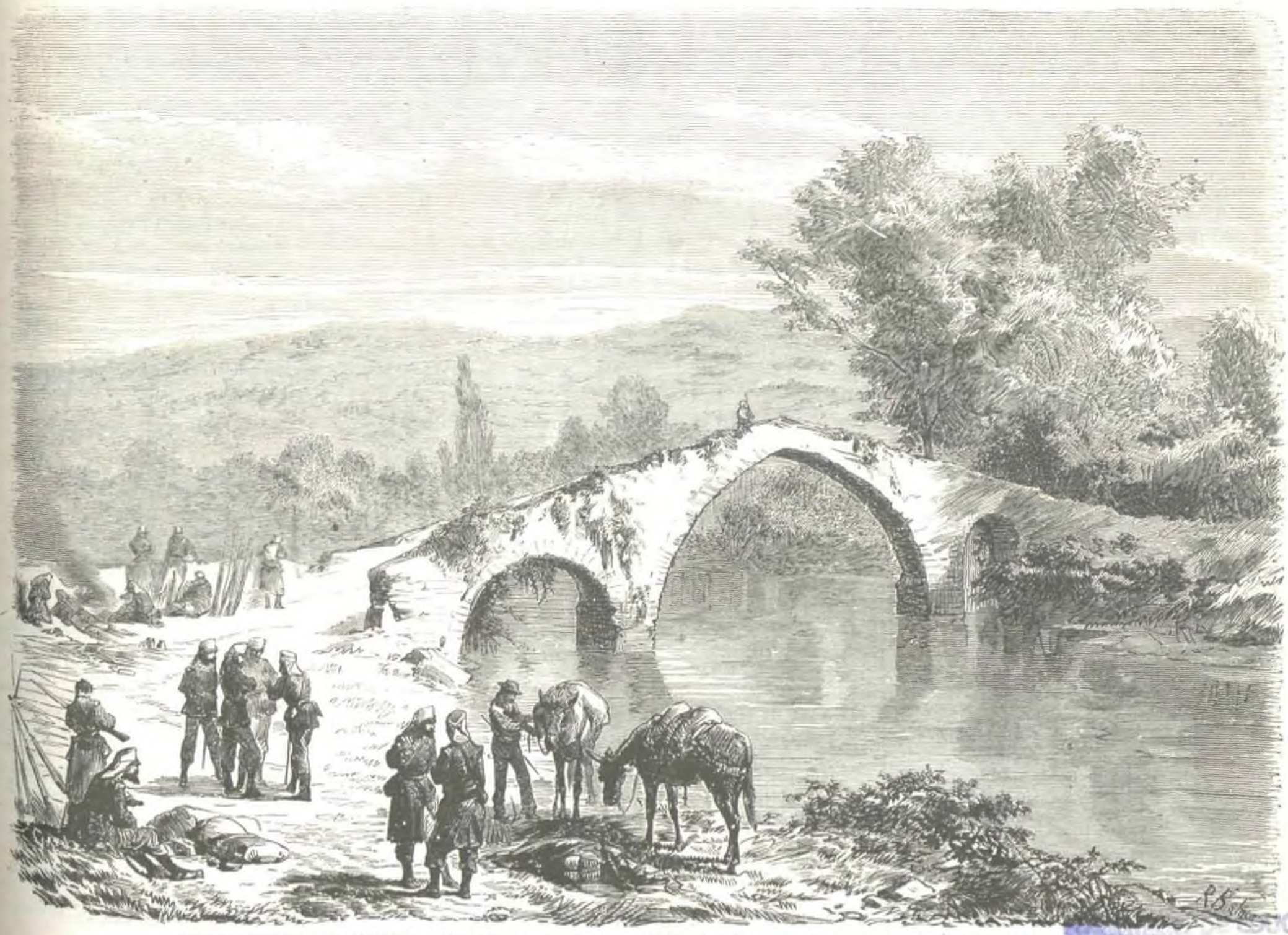
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/4

SUMARIO.—TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Cuatro palabras sobre el vestido de los romanos, por don Roman Goicoerrotea.—El Puente de Luchana.—La iglesia de Junqueras, por don E. Moreno Cebada.—William Shakspeare, por don Eusebio Blasco.—El estío.—Antonio Sanchez, historia vulgar (continuacion), por don José de Castro y Serrano.—Sublevacion carlista.—Excmo. Sr. D. Eduardo Gasset y Artime, ministro de Ultramar, por don Manuel Fernandez Martin.—La eleccion de rey, poesía, por don Antonio de Trueba.—Excmos. señores ministros de la Guerra y de Hacienda.—Mercado de ganado.—Aparato para la destilacion del alcohol.—Anuncios.

GRABADOS.—Insurreccion carlista: Soldados de Luchana custodiando el puente de San Miguel, en Vera, por el señor Balaca.—Barcelona: Torre de la iglesia de San Miguel, por el señor Padró.—Insurreccion carlista: Sorpresa de Reus por la partida del señor Francesch, por el señor Pellicer.—Vizcaya: Puente de Luchana, por el señor Padró.—Alegoría del estío, por el señor Riudavets.—Retratos de los Excmos. señores ministros de la Guerra, de Hacienda y de Ultramar, de fotografía.—Madrid: Mercado de ganado, en las afueras de la puerta de Toledo, por el señor Urrabieta.—Barcelona: Iglesia de Junqueras, por el señor Padró.—Aparatos químico-industriales de M. Savalle: Destiladora perfeccionada para la rectificacion de alcoholes.—Ajedrez.



INSURRECCION CARLISTA.—Soldados de Luchana custodiando el puente de San Miguel, en Vera (pág. 427).

INSTITUTO DE A

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Grecia.—Ayer y hoy.—Un papelito del rey.—La Cámara y el ministerio.—Situacion deliciosa.—Austria-Hungria.—Resultados de la agitacion electoral.—Los *deakistas* y los radicales.—El conde de Lonyay.—M. Stremayer, ministro de Cultos.—Un decreto.—Consecuencia peregrina.—Alemania.—Inauguracion en Nassau de un monumento nacional.—El baron de Stein, verdadero fundador de la grandeza actual de la Prusia. Enseñanza provechosa.—Francia. El proyecto de emprestito.—Reflexiones de un viejo diplomático.—¡Adios, revancha!

INTERIOR. Preparativos para las próximas elecciones.—Lo de los carlistas.—Reparacion de un olvido.

¿Quién no profesa cariño entrañable, y áun gratitud profunda, á esa histórica Grecia, tan pequeña hoy, tan grande ayer, que guarda todavía, cual preciosos girones de un manto espléndido, los nombres de Homero y de Herodoto, las ruinas del Parthenon y del templo de Teseo, las tumbas de Leonidas y de Cimon—el héroe legendario, hijo de Egeo, á quien ha divinizado el antiguo pueblo ateniense?

Ella se encuentra ahora reducida á condicion bien triste, juguete de ambiciosos politiquillos que no parecen descendientes de aquellos ilustres griegos que llenaron el mundo de su nombre.

Acaban de realizarse las elecciones de diputados, y constituida ya la Cámara, cuando una comision parlamentaria se presentó al rey para anunciárselo oficialmente, éste contestó:

«Tengo el sentimiento de deciros que las elecciones no se han hecho con toda la justicia que era de desear, y he sabido con pena que muchas actas perfectamente ilegales han sido declaradas válidas.»

Como se ve, no debe concederse á España los honores de la invencion en ciertos procedimientos.

Allí tambien hay gobiernos que quieren *mayoría* á todo trance—y quizá dirán todavía que aspiran á devolver su prestigio al sistema parlamentario.

Hay allí únicamente una Cámara legislativa, y la existencia de los ministerios depende del apoyo que la mayoría les presta.

Pero los diputados procuran ante todo hacer su *negocio* y los de sus parientes y amigos, y claro está que muy pocos ofrecen ese apoyo incondicional á los ministerios sin haber obtenido antes, y á título de compensacion, estos ó aquellos nombramientos, ú otras gracias equivalentes.

Téngase presente que no hablamos de España, sino de Grecia.

Cada diputado, mejor dicho, cada aspirante á la diputacion—que suelen serlo todos los helenos—procura que sean nombrados á su gusto los funcionarios públicos de su distrito respectivo, y si éstos no se mostrasen dóciles á sus exigencias, serian destituidos cruelmente por el omnipotente *cacique* de la localidad.

Así es que el prefecto, el sub-prefecto, el comisario de Hacienda, el juez de paz, el procurador, hasta los estanqueros y los peatones de correos, son esclavos de la voluntad soberana del futuro padre de la patria.

De lo cual resulta que ningun empleado está seguro en su puesto, porque todos los ministerios tienen que empezar su existencia gubernativa haciendo una destitucion en masa de los empleados públicos.

Mientras los ministros cedan á las directas insinuaciones de los diputados, todo va bien; pero desde que ofrecen alguna resistencia á cumplir los deseos, por exagerados que sean, de dichos señores, tan desinteresados y tan dignos, éstos les vuelven la espalda, y depositan en las urnas, al votarse una cuestion política, por ellos mismos provocada, la fúnebre bola negra.

Resultado: crísis, nuevo ministerio, disolucion de la Cámara legislativa, elecciones—y por ende, destitucion en masa de empleados públicos.

En este laberinto, más confuso que el de Creta, andan perdidos los poderes públicos desde 1864, y ya los ministros se retiren delante de una mayoría hostil, ya la Cámara sea disuelta, lo cierto es que ninguna de éstas logra existir apenas dos legislaturas completas, debiendo ser su existencia legal cuatro años, y áun así la mayor parte de aquel tiempo precioso se pierde en discusiones políticas, vagas y sin resultado práctico para los pueblos, ó en recriminaciones personales del peor género.

Hé aquí por qué los partidos políticos son tan numerosos en Grecia, y por qué sus adictos cambian tan fácilmente *de casaca*, y pasan del uno al otro, y luégo al de más allá, segun sus propios intereses personales y segun las circunstancias.

El rey Jorge,—dicho sea en honor suyo,—sufre, ó por lo ménos aparenta sufrir, tanto como el que más, observando tal estado de cosas; pero sea que haya tomado el partido de dejar al país el cuidado de arreglar los asuntos públicos; sea que se agite delante de sus ojos el fantasma del destronado rey Othon, aquel hombre honrado que perdió su trono por no haber aceptado en serio el papel de rey, el hecho es que el jóven monarca helénico no hace nada para salir de la falsa posicion, y tal vez no muy duradera, en que ambos, pueblo y rey, se encuentran.

Bien se ve que el cuadro no es agradable, pero sí de exacto parecido.

⁂

Como saben nuestros lectores, desde hace algun tiempo Hungría está entregada por completo á la agitacion electoral, que reina como señora en aquel viejo reino, áun hechas ya las elecciones.

Á pesar de todos los esfuerzos de la oposicion radical, el partido nacional, el *deakista*, ha triunfado, y dispone en la Dieta próxima de 130 votos—mayoría respetable y desconocida en aquel país.

La táctica electoral de los partidos, allí como en todas partes donde los pueblos son regidos por el sistema representativo, no se ha limitado á escenas un tanto violentas, que no han sido sin embargo numerosas, sino que tambien han circulado diversos rumores que tenian por objeto sembrar la discordia y la division en las filas del partido nacional.

«Mr. Deak—decian varios periódicos radicales—jefe del partido nacional, es adversario declarado del gabinete que preside el conde Lonyay, y se acerca más al grupo político de Mr. Ghyczy, jefe de la izquierda moderada.»

El gabinete hace en estos momentos sus pruebas de liberalismo: pero cualquiera creerá que estas son maniobras estudiadas con el objeto de resistir, hasta donde sea posible, á las exigencias de los sucesos.

No deja de ser chocante la situacion que hoy tiene esa vieja Hungria, siempre agitada por las inquietas razas que constituyen su nacionalidad.

⁂

Señálase más cada dia, allí tambien, el movimiento contra los jesuitas, y al par que se acusa á Mr. Stremayer, ministro de Cultos, de ser favorable al ultramontanismo, el citado ministro acaba de ordenar al cláustro universitario de Inspruck que proceda á la eleccion de rector, mas excluyendo de la eleccion al catedrático de la facultad de Teología católica, el cual, continuando en dicha escuela cierto antiguo privilegio, pertenece á la Compañía de Jesús.

Pero el rectorado de la Universidad de Inspruck confiere á quien lo desempeña el derecho de sentarse en el Reichstag y en la Dieta del Tyrol, y siendo jesuita el rector—así discurre Mr. Stremayer en el preámbulo del decreto—como los jesuitas no reconocen otro soberano que el Papa, podria darse el caso de que *un extranjero* ejerciese en Austria cargos políticos de tamaña importancia.

La conclusion no puede ser más peregrina.

No es extraño que, en vista de ella, el partido anti-católico pida ya descaradamente la supresion de la facultad de Teología católica en las Universidades del imperio—envolviendo en el mismo anatema á todos los clérigos y áun á los seglares que enseñen dicha facultad en las Universidades.

Lo cual no obsta para que ese mismo partido acuse al ministro de Cultos, Mr. Stremayer, de ultramontano,—y le recuerde el camino de Canossa.

⁂

En la mañana del 10 se ha celebrado en la pequeña ciudad de Nassau la inauguracion de un monumento que la gratitud nacional ha levantado, en pocos meses, al ilustre baron de Stein—aquel bizarro y patriótico general prusiano á quien Napoleon I, que no obstante la grandeza de su alma guardaba en el corazon un pequeño lugar para la envidia, llamaba desdeñosamente, áun hallándose ya aprisionado en Santa Elena, «M. de Steim.»

Esta solemnidad popular, á la cual han asistido los emperadores y el príncipe imperial, recuerda á los alemanes aquellos tristes dias en que el suelo patrio era hollado por las plantas del extranjero, y tambien señala el momento en que comienza la resurreccion (permítase la palabra) del espíritu nacional.

El baron de Steim fué bien digno del reconocimiento generoso que la posteridad le tributa.

Hallábase entónces, en 1806, la monarquía prusiana aplastada por el pié de hierro del gran capitan, casi al borde del abismo, en cuyo fondo pretendia arrojarla aquel pié poderoso; pero hubo un hombre que no desesperó de la salvacion de la patria, y luchó bravamente, aunque perseguido siempre por el odio terrible de Napoleon I, no solo por la libertad de la Prusia, sino de la Alemania entera.

Sonó esta hora de la libertad en 1814, y ya el baron de Steim habia colocado los cimientos de la actual grandeza de la Prusia, y al mismo tiempo los de la unidad alemana, que hoy es tambien un hecho.

Él habia comprendido el genio de su nacion, como ántes lo comprendió Federico el Grande, como Rechilieu comprendió á la Francia de Luis XIII, como Cavour á la Italia moderna, como Washington y Lincoln al gran pueblo anglo-americano.

A él le debe la Prusia la emancipacion de las poblaciones rurales, sometidas ántes á la accion de un régimen bastardo opresivo; á él la organizacion liberal del municipio, verdadera y sólida base de todas las libertades patrias; á él tambien la obligacion que tienen todos los ciudadanos de defender el país, ó lo que es lo mismo, el servicio militar obligatorio para todos, sin distincion de clases, y con el cual la Prusia de nuestros dias ha podido humillar á Austria en Sadowa y destrozar á la Francia en Sedan, en Metz y en París.

Su pensamiento supremo, su idea fija, su aspiracion constante eran—y así se deduce de sus *Memorias*, que tenemos á la vista—regenerar la patria, casi aniquilada por una série de desastres, y fundar la union germánica.

Faltóle el tiempo, que la muerte le salió al encuentro.

Y han sido necesarios los asombrosos sucesos de estos últimos años, para evocar el recuerdo de aquel hombre extraordinario, de aquel patriota insigne, que sin haber sido protegido en sus empresas por circunstancias favorables,—como lo es en nuestros dias el príncipe de Bismarck—ocupa un lugar tan distinguido en los fastos históricos de Alemania.

La fiesta nacional celebrada en Nassau envuelve una leccion elocuentísima para todos los paises: la estátua del baron de Steim, cual si estuviese animada por el espíritu del grande hombre, parece enseñarnos cómo se regeneran las naciones que un dia fueron poderosas y hoy inclinan sus frentes, semejantes á ancianos decrépitos abatidos por la desgracia.

¡Ay!—No es la España de Cárlos I, por ejemplo, la España de Amadeo de Saboya.

¿Dónde está el baron de Steim que levanta la noble enseña de la regeneracion española?

⁂

La atencion de los franceses, y áun de los hombres políticos y de negocios de la Europa entera, está colocada en el proyecto de empréstito de tres mil millones de francos, para pagar la indemnizacion de guerra á la implacable Alemania.

Siendo aprobado por la Asamblea nacional, se emitirá el 5 de Agosto próximo segun unos, ó el 27 del actual como quieren otros, con el objeto de entregar á aquella nacion el primer plazo convenido en el último tratado para la evacuacion de los departamentos franceses.

Un hombre político observa esta impaciencia de la Francia, «por librarse, dice, de su cruel y odiada enemiga,» y exclama tristemente:

«Y más aún ¡pobre Francia! quedará uncida al carro victorioso de la Alemania, aunque hasta el último prusiano atraviese la *nueva frontera*... y se encamine á su patria.»

Porque el empréstito de los *tres mil millones* de francos es la garantía más sólida de la *quietud* de la Francia por espacio de algunos años, y acaso tambien prenda segura de que M. de Bismarck tiene proyectadas nuevas empresas.

—¡Adios, *recancha!*—exclama un periódico satírico de Berlin.

⁂

En nuestra patria, empieza ya á notarse esa agitacion que precede á las luchas electorales.

La vida política ha huido de Madrid desde la publicacion del último manifiesto de los conservadores liberales.

Mientras tanto, la sublevacion carlista, extinguida, tal vez aplazada, en las provincias del Norte, adquiere en Cataluña un carácter que no ha tenido jamás, ni siquiera en los tiempos de la guerra civil: no se vió entónces efectivamente que partidas de 300 á 400 hombres, mal armados, entrasen en poblaciones como Berga, permaneciendo allí treinta horas, y cobrando contribuciones respetables.

Vamos á concluir reparando una omision involuntaria.

Los autores del proyecto del teatro de Moratin, cuya descripcion y vista hemos dado en el núm. XXV de La Ilustracion, son los distinguidos arquitectos franceses MM. Chandeslat y Festeau—debiendo añadir que el citado proyecto ha sido publicado por la casa editorial de M. Morel, de París.

Reciban dichos señores nuestros plácemes por su bien pensada obra.

E. Martinez de Velasco.

11 de Julio.

CUATRO PALABRAS

SOBRE EL VESTIDO DE LOS ROMANOS.

I.

Aunque han llegado hasta nuestros dias muchas y muy detalladas noticias sobre el asunto que sirve de epígrafe al presente artículo, se encuentran tan diseminadas y esparcidas, que el trabajo de entresacarlas de los autores latinos que describieron los usos y costumbres de los antiguos romanos, y el de coleccionarlas con algun método y claridad, es empresa no poco difícil y digna de elogio.

La han llevado á cabo con fortuna escritores eruditos como Ferrario, Midlethon, Gesnner, Adam, Rich y otros; pero ni sus obras son de todos conocidas, ni tan exactas y puntuales en las varias materias de que tratan, que no vayan muchas de ellas rectificándose y corrigiéndose á cada paso por la crítica severa que encuentra en los frecuentes descubrimientos que producen las excavaciones, ó en los que se deben á la casualidad, en el exámen de los curiosos é interesantes ejemplares que enriquecen los museos de Europa, y en el nunca agotado estudio de aquellos mismos autores antiguos, elementos para separar lo falso de lo cierto, medios para depurar la verdad, y datos para llenar las contadas omisiones en que incurrieron los citados sábios modernos, que merecen profundo respeto.

La fuente más pura y abundante á que debemos acudir para conocer las costumbres del pueblo de Roma, al que Plinio llamó con sobrada razon señor del mundo, está en los autores latinos, no solo en los verdaderamente clásicos, no solo en los del siglo de Augusto, sino tambien en los escritores *mediæ et infimæ latinitatis;* no es posible penetrar en la vida íntima de los romanos sin familiarizarse con Aulo Gelio, que en medio de la pedantesca frivolidad de su tiempo y de las investigaciones arqueológicas y gramaticales, la mayor parte de ellas inútiles, á que dedicó su nada vulgar inteligencia, nos ha dejado en las *Noches Áticas* interesantes pormenores sobre las instituciones y las costumbres; con Apuleyo, que en las *Metamorfosis* se burla con gracia inimitable, con finísimo ingenio y fecunda inventiva de los vicios de su época, de las supersticiones dominantes y de las trapacerías con que explotaban la credulidad del vulgo los sacerdotes del paganismo; el episodio de Psichis y Cupido, á pesar de los lunares que le afean, y de su libertad de estilo que hoy constituiria tal ofensa al pudor que no podria tolerarse, es precioso por la invencion, por el desarrollo de la fábula, por sus accidentes, y además por los materiales que nos suministra para estudiar la vida privada de aquella sociedad corrompida. Es necesario recurrir á Petronio, aunque exceptuemos sus defectos, el poeta y prosista de moda en su siglo, el árbitro del buen gusto entónces, que en su *Satyricon* nos ha dejado retratado con una precision admirable, y con su estilo característico, vivo, fogoso y pintoresco, cuanto acontecia en lo interior de las casas, en lo más secreto de la familia, y entre aquellos patricios y plebeyos que leian con igual deleite sus narraciones voluptuosas, sus descripciones de los festines, sus anécdotas picantes y sus preceptos de filosofía y moral, en una palabra, el famoso Apólogo de la *ciuda de Efeso* y la máximas epicúreas encerradas en una breve frase *¡Vivamus dum licet esse!* es indispensable, en fin, tener á la vista á Grevio, á Lipsio y á otros muchos autores que abundan en noticias recogidas cuidadosamente y en dátos irrecusables.

He consultado á unos y á otros al coordinar estos apuntes, modesto trabajo que quisiera sirviese de estímulo á los que son capaces de acometer grandes empresas, para que realizaran en nuestra patria la de dar á la estampa un libro sobre tan curiosas antigüedades, y puedo asegurar á los lectores de La Ilustracion que he aplicado la mayor diligencia y empeño en no hacer definiciones, ni establecer una sola afirmacion de las que no respondan con indudable autoridad esos mismos graves autores antiguos y modernos. Por esta razon, mi artículo contendrá más notas que las que quisiera, tal vez ménos que las que debiera ponerle, pues deseo que á manera de proceso acompañen las pruebas al relato de los hechos.

Hecha esta advertencia, entremos desde luego en materia.

II.

Los romanos usaban ropa exterior que llamaron *Amictus*, y ropa interior que designaban con la denominacion de *Indutus*. Ambas palabras *amictus* é *indutus* son, pues, dos nombres genéricos, cada una de las cuales comprende en su significacion las diversas piezas de vestir exterior é interiormente.

AMICTUS, Ó VESTIDURAS EXTERIORES.

La parte más importante del vestido, la *Toga*, traje civil exclusivamente nacional, con que se distinguian los romanos, como los griegos con el pallium, de otros pueblos, era de lana blanca, menos la de que se servian en los lutos, la de la gente pobre, que se confeccionaba tambien con telas de lana, pero de colores oscuros.

Las proporciones de la *toga*, y áun la manera de llevarla y su forma, variaron segun los tiempos: en los últimos de la República, y durante el Imperio, consistia en un gran trozo de tela semicircular, ligeramente escotada en la parte que se adaptaba al cuello, de modo que cubria todo el cuerpo y formaba pliegues graciosos, que llamaban *sinus, anabolium, umbo, contabulatio* y *ruga*; era fácil embozarse en ella y sacar la mano por la parte superior del embozo, tomando la actitud en que generalmente vemos representados á los romanos en estátuas, medallas y pinturas (1). La toga moderna, pues, fué la que usaba Augusto, *neque restricta, neque fusa*, segun dice Suetonio, y se esmeraban mucho en manejarla, á fin de que los pliegues guardasen cierta simetría, *ne impar dissideret*, y se recogieran artísticamente con el umbo ó nudo, á fin de que no les arrastrase, *nec defluereret*, y en una palabra, para que imprimiera al que la usaba ese aire de dignidad y de elegancia que no ha tenido rival despues entre la infinita variedad de mantos y de vestiduras talares que la han seguido. Los mancebos hacian alarde de su gallardo continente y de su buen porte, obedeciendo á las imperiosas reglas de la caprichosa moda y los consejos de Ovidio y de Petronio; los magistrados la llevaban con austera severidad; los oradores seguian los preceptos que ha consignado Quintiliano al ocuparse de la accion en sus *Instituciones;* y César, víctima de los puñales de los conjurados, herido primero por Casca y Casio, y rematado por la espada de Bruto, caia espirante á los piés de la estátua de Pompeyo, exclamando: *Tu quoque Brutus*, y cubriéndose majestuosamente la cabeza con su espléndida toga.

Prohibido su uso á todos los que no fueran ciudadanos romanos, á los desterrados y á los condenados por cualquier delito, se la ponian limpia los dias de fiesta; los pretendientes se la haciau lavar por el batanero, y su *toga cándida* se distinguia perfectamente de las demás.

La *prætexta* propia de los reyes, de los dictadores, ediles, pretores y de los más calificados personajes (2), no se diferenciaba de la comun sino por una banda de púrpura ricamente bordada, que corria en toda su longitud. Vestianla tambien los particulares cuando daban juegos, las mujeres hasta que contraian matrimonio, y los jóvenes nacidos de padres libres que no habian cumplido diez y siete años; á esta edad generalmente, ántes ó despues de ella, si así lo ordenaban los padres, trocaban la *toga prætexta* por la *viril, pura y libera*, solemnizando la mudanza de vestido con ceremonias domésticas celebradas ante los dioses lares, y festejándola con sacrificios en el Capitolio ó en otro templo, despues de los cuales el mancebo era conducido al foro por el padre, y á falta de éste por el pariente más cercano, con gran séquito de miembros de la familia y de los mejores amigos; asistian despues unos y otros á un banquete, en el que recibian regalos, *Spertulæ*, proporcionados á la fortuna del jefe de la casa.

Los cónsules en sus triunfos y los pretores en los juegos del Circo ostentaban la lujosa *toga picta*, que estaba cubierta de bordados preciosos.

La clámide griega, *chlamys*, no se generalizó entre los romanos, aunque la usaron algunos, como Escipion y Sila (3); este manto, que pendia del cuello sujeto con broches ó hebillas, corto y de poco vuelo, cubria las espaldas y no pasaba de las corvas, dejando descubierta la parte anterior del cuerpo, á no ser cuando para abrigarse le recogian sobre el pecho: la *alicula*, el *sagum*, la *sagoclámide* y el *paludamentum*, clámides todas de diversas especies, estuvieron más en boga que la primera durante algun tiempo; con la *alicula* (4) se cubrian las personas de humilde condicion; con el *sagum*, de piel de cabra, ó de lana burda, los oficiales, los soldados y los ciudadanos cuando se proclamaba el *tumultus*, esto es, cuando amenazaban invasiones extranjeras ó conmociones populares; con el *sagoclámide* los siervos y los bárbaros que estaban al servicio de la república, y con el *paludamentum* (5), en cuya confeccion entraban télas magníficas de lana ya en blanco, ya en púrpura, ya en escarlata, los generales y los guerreros más ilustres.

(1) *Brachium veste continere.* Quint. Orat. Inst. lib. XI, cap. III.

(2) *¿Cur non suasu protestati? Cur honorem Cæsari tua lege datum deseci patiaur.* Cic. Phil. II, XLIII.

Purpuræ usum Romæ semper fuisse video; sed Romulo in trabea. Nam toga prætexta et latiore clavo Tullus Hostilium è regibus primum usum Etruscis devictis satis constat. Plin., Hist. Nat., lib., IX., LXIII.

(3) *L. Vero Scipionis statuam* clamydatam *et crepidatam in capitolio cernimus.* Val. Max., III.

L. quoque sulla, quum imperator esset, clamydato *sibi et crepidato Neapoli ambulare deforme non duxit.* Val. Max., III.

(4) *Mittebat mulier* aliculam *mihi pauper.* Mart. lib. XII, epig. LXXXII.

(5) *Quod regibus diadema, quod imperatoribus* paludamentum. Apul. apol.

Los velos deben colocarse entre las piezas del *amictus:* es el velo de un origen tan antiguo, que éste se oculta en la oscuridad de los tiempos más remotos, como se oculta Pandora bajo el bellísimo velo en que la envuelve Minerva en la Teogonia de Hesiodo; las famosas cortesanas que desempeñaron un papel tan importante en la sociedad romana, y cuyos nombres, como el de Fulvia (1), van unidos á los hechos más señalados y á los recuerdos más notables de su historia, y las que se dedicaban á la danza y al canto usaban el *coa-vestis* ligero y transparente, al través del cual se dibujaban sus contornos y sus gracias, cantadas voluptuosamente por los poetas del Lacio.

Las doncellas iban al matrimonio con el *flammeum* amarillo, brillante, color de fuego, del que, segun Plinio, toma la etimología este velo nupcial, y durante los ritos y ceremonias, que se practicaban ante las aras de Himeneo, se cubrian con él la cabeza y el rostro recatando su finísimo tejido la virginal modestia de la desposada; solamente el feliz esposo tenia derecho de levantar, al llegar á su morada, el *flammeum* del rostro de su mujer.

Sabido es que los romanos conocieron tres formas de matrimonio: 1.ª el que nacia del *usus*, que consistia en cohabitar un año y un dia con la que se recibia por esposa; 2.ª el verificado por *coemptio*, contrato civil por el que se unian los esposos simulando una venta; y 3.ª la *confarreatio*, la más solemne, y á mi juicio la más antigua, la cual participaba del carácter civil y religioso. Este matrimonio se celebraba ante el gran sacerdote, el sacerdote de Júpiter, ó sea el *Flamen Dialis*, y diez testigos: recitábanse varias oraciones, y se sacrificaba una oveja, sobre cuya piel, extendida en un *scabellum*, tomaban asiento los novios. La desposada asistia á la ceremonia con túnica blanca *recta*, guarnecida de púrpura ó de otros adornos, sujeta con un cinturon y con el lazo de Hércules que desataba el marido, el pelo dividido en seis partes, coronada de flores, y con el honesto *flammeum* que la cubria enteramente.

El *caliptra*, originario de Grecia, lo prohijaron algunas romanas, y se asemejaba mucho al velo de las mujeres turcas.

Con la *rica* (2), que era muy corto, cuadrado y guarnecido por una franja en sus cuatro lados, *vestimentum quadratum fimbriatum*, acudian á los sacrificios y grandes solemnidades, y velábanse con el *ricinum*, muy parecido á la *rica*, en señal de luto: solian ponerse varios, unos sobre otros, en las ceremonias fúnebres, y de tal modo abusaron de este lujo dispendioso, que el legislador hubo de prohibir que se llevaran más de tres ricinos.

En medio de la relajacion de costumbres que comenzó en Roma despues de la segunda guerra púnica, y que llegó al más aflictivo y oprobioso extremo en los tiempos de Tiberio y de Calígula, sin mejorar un punto hasta que se consumó la ruina del Imperio, es digno de estudio y merece notarse, que unas cuantas doncellas consagradas al culto y servicio de la diosa Vesta, viviendo en una afmósfera pura, que nunca corrompieron los miasmas deletéreos que se desprendian de la general podredumbre, conservaran sin la menor mancha el brillo de sus primitivas virtudes, á pesar de la libertad de que gozaban para concurrir á los espectáculos, para frecuentar el trato de personas de todas las condiciones, y para mezclarse, como se mezclaban, en los negocios públicos y privados; me refiero á las Vestales, de las cuales dicen todos los historiadores, que en el largo período de mil años que subsistió su Órden, desde Numa hasta Teodosio el Grande, apenas se cuentan diez y ocho de estas sacerdotisas que profanaran el más importante de sus votos, y siempre desempeñaron los deberes de su ministerio con el propio ardor y con el mismo celo con que guardaban el fuego sagrado del Palladium, su vestimenta era blanca, talar y enriquecida con púrpura; cortábanse el cabello al ingresar en la Órden, y le quemaban debajo de un loto ó de un aliso; pero despues se lo dejaban crecer y le traian hecho trenzas y con cintas; cubríanse plenamente con un velo llamado *suffibulum*, que se sujetaba debajo de la barba con un broche. El *suffibulum* lo usaron tambien los sacerdotes en los sacrificios.

Añadiré, para terminar cuanto se relaciona con el *amictus*, que los romanos no se acercaban á la mesa con la toga, sino que para los banquetes y áun para las comidas ordinarias se ponian la *synthesis* (3), cuya forma variaba segun el gusto de cada uno, pero la más generalizada se acerca á la de las batas modernas; alguna vez se quedaban desnudos de medio cuerpo arriba, cubriéndose desde la cintura á los piés con un manto, y otras, no pocas, vestian cómodas túnicas con mangas anchas y cortas.

Por último, el traje de los esclavos apenas diferia del de

(1) Fulvia descubrió á Ciceron la conjuracion de Catilina.

(2) *Tunica longa muliebri indutus, et pallio versicolore amictus, et caput* rica *velatus.* Aul. Gel., lib. VI, cap. X.

(3) *Et mutata tibi est* synthesis *undecies.* Mart. lib. V, epigrama LXXIX.

los pobres, y reemplazaban la toga, que les estaba prohibida, con túnicas oscuras y groseras, *pullati;* no faltaba quien incurriera en la extravagancia de disfrazarles con el *cento* (1), y con el *centunculus*, telas formadas de pequeños trozos de paño unidos entre sí, y de diversos colores, á la manera de nuestros abigarrados arlequines.

III.

INDUTUS, Ó VESTIDURAS INTERIORES.

La túnica interior llamada *subucula* (2) é *interula*, comun á los dos sexos, hacia entre los romanos las veces de camisa. No me atreveria á fijar la época en que ésta comenzó á usarse, pero es indudable que los ciudadanos de Roma no se sirvieron de las camisas de lienzo, que se introdujo allí en tiempo de los emperadores; el lino y el cáñamo se empleaban en la fabricacion de velas para las naves, y perfeccionando con lentitud la industria y las artes textorias consiguieron obtener, especialmente en las Indias y en las comarcas de la otra parte del Rhin, segun asegura Plinio, telas finísimas que se vendian á elevados precios, sobre todo las que se tejian con linos de la España citerior. Tambien tuvieron noticia del algodon, y así lo atestiguan varios autores, entre otros Virgilio y el citado Plinio, el primero de los cuales habla de los árboles que «existen en los pueblos indios de raza negra, árboles que se cubren de una lana blanca y fina,» y el segundo dice que «en el Alto Egipto, hácia la Arabia, crece cierto arbusto que da un fruto semejante á la avellana, con una especie de plumon que se hila y teje para los vestidos de los sacerdotes;» pero á pesar de esto, el uso de las camisas de hilo y de algodon es tan moderno, que un autor contemporáneo de Isabel de Baviera, se escandaliza porque esta ilustre señora, no contenta con poseerlas de lana, se regalaba con el abusivo lujo de tener dos de lienzo; y de Santa Soligena se ha escrito que era dueña de una camisa y de otras piezas de aquella tela, *linteum indumentum tunica interior linea*. La subúcula era, pues, de lana.

Vestíanse sobre ésta la *túnica*, la prenda más importante del *indutus*, como la toga lo era del *amictus*, la cual variaba de hechura y de colores segun el sexo, la clase y medios de fortuna de cada uno; pero las principales pueden reducirse á las siguientes:

La túnica ordinaria ó comunmente admitida, sin mangas, que llegaba hasta la rodilla (1); motejaban y acusaban de afeminacion al varon que, imitando á las mujeres, la usaba con mangas y tan larga, que descendiera hasta los tobillos (2), y sujetábanla con un ceñidor á la cintura cuando salian de casa, y para trabajar dentro de ella. La *stola* (3), que pertenecia á las matronas y damas ilustres, se fijaba al cuerpo con dos cinturones, uno por bajo del seno y otro sobre las caderas, de modo que quedase entre ambos una multitud de pliegues irregulares; lo que más distinguia á la *stolla* de la túnica comun era un adorno, *instita*, cosido á la cintura (*subsuta*) (4), que bajaba flotando y formando cola.

(1) *Cum ventrum est ad cubiculum, verbo jurationis concipit, nullam esse in villa sua scropam, inquit, nisi istam, quæ in* cæntonibus *jacet.* Macrob. Sat. I, cap. VI.

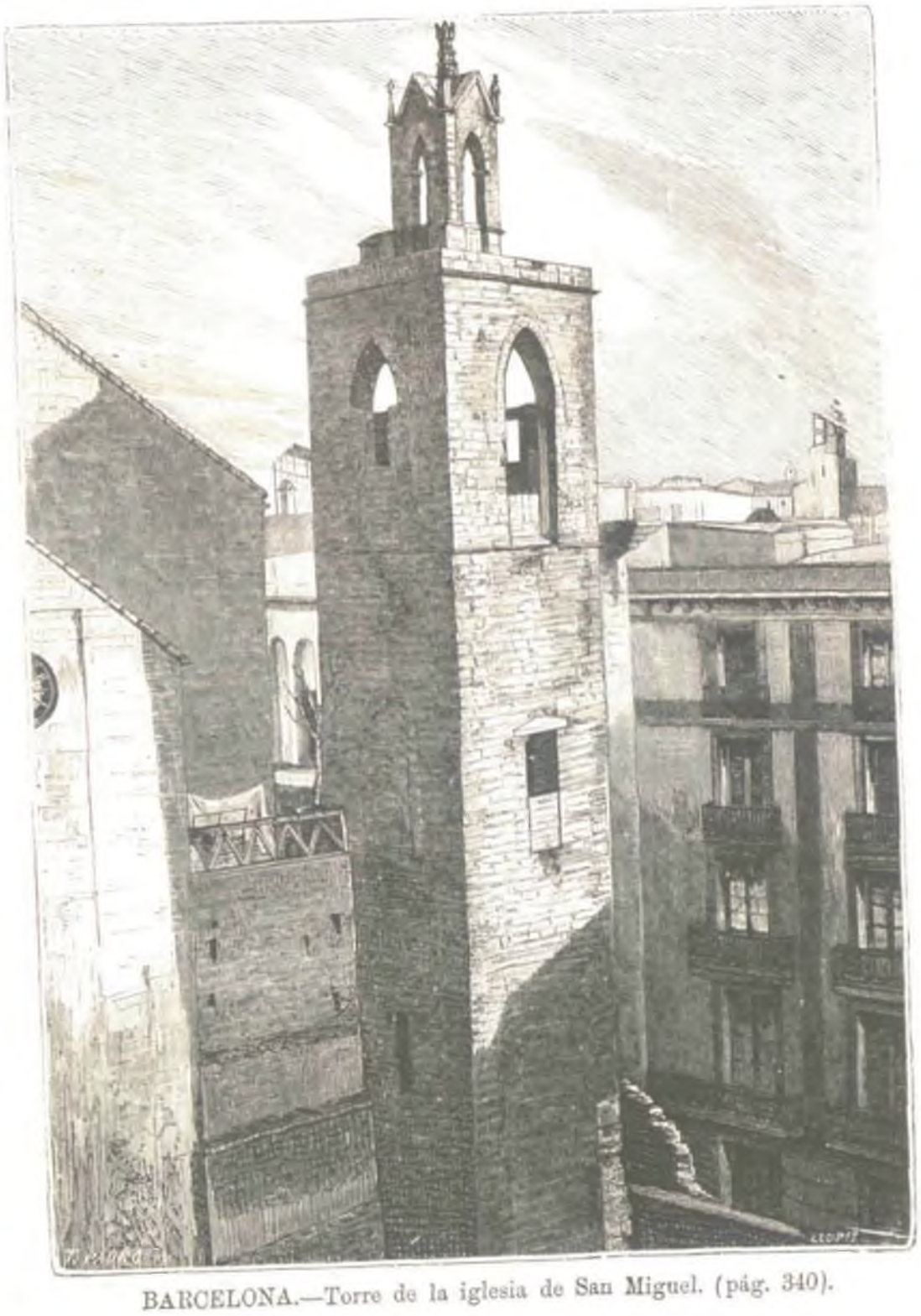
(2) *Si curtatus inæqualli tonsare capillos*
Occurri, rides; si forte subucula *pexe*
Trita subes tunicæ... Horat., lib. I, epist. I.

(1) *Ut* tunicæ *posterioris oris infra genua pendeant.* Quint., lib. XI, cap. III.

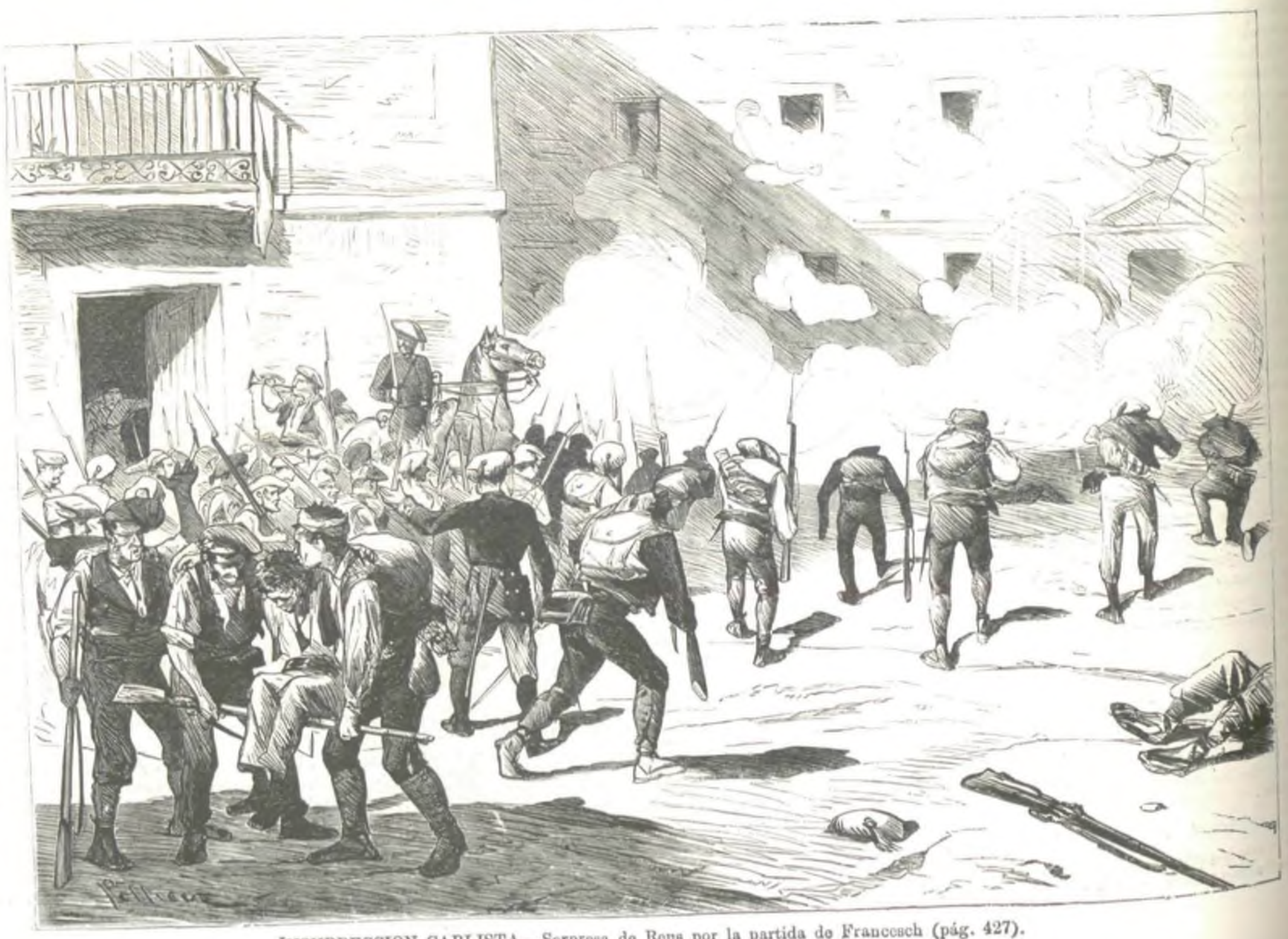
(2) *Vobis picta croco, et fulgent* vestes *auro*
Desidiæ cordi: juvat indulgere choreis;
Et tunicæ manicas, *et habent redimenta* [illegible]
Virg. En. IX.

(3) *O dii quæ, tangenda togam virilem* [illegible]
mutavit. Petron. Sat. LXXXI.

(4) *Quarum* subsuta *talos tegat instita* [illegible]
Hor. lib. I, Sat. II.



BARCELONA.—Torre de la iglesia de San Miguel. (pág. 340).



INSURRECCION CARLISTA.—Sorpresa de Reus por la partida de Francesch (pág. 427).

La *lacerna* (1), que se inventó en las postrimerías de la república y se vulgarizó despues como vestido civil y como arreo militar, se ajustaba á la cintura, y su capucha, *cucullus* (2), descansaba en la espalda. El *rheno*, pasando apenas de la cintura, y el *pellitus* (3), peculiar de los cazadores y de los que habitualmente vivian en el campo, alternaban con el *birrus*, que por su dureza y poca flexibilidad mereció el calificativo de *rigeus*, y con el *tegillum*, en el cual, segun Festo, no entraba otra materia que el junco.

Designaban con la palabra *palla* (4) el vestido con que vemos representadas á las mujeres romanas, que se ponia sobre la *stolla* y debajo del gran manto que las cubria. Nonio la define *palla honestæ mulieris vestimentum*, y era como el *peplum* de las griegas, una túnica talar, que tambien se ceñia á la cintura; mas debe tenerse en cuenta que los autores latinos emplean tambien el vocablo *palla*, ya para expresar genéricamente una parte del vestido de las mujeres, ya para designar el de ceremonia de las damas opulentas, de las diosas y de los personajes mitológicos, el de los músicos y el de los actores en escena.

De los griegos tomaron igualmente la *abolla* (5), muy parecida al *sagum* de que me hice cargo al hablar de las clámides, porque debe tenerse presente que muchos escritores colocan algunas túnicas entre las partes que componian el *amictus*, todas aquellas que eran propias de los que no podian usar toga. El *exomis* (6), corto, sin mangas, abierto en el lado derecho y preferido por los que habian de dedicarse á penosos trabajos corporales, es tambien de orígen griego.

Habia otras túnicas, á las que se conocia con los nombres de *recta* (7); *augusticlavia*, *leticlavia*, *patagiata*, *palmata* y *asemia*, á la primera por su corte recto, á la segunda por la banda estrecha y purpúrea, signo del órden ecuestre que la adornaba, á la tercera por la franja que tambien constituia su ornamentacion, propia de los senadores y de algunos caballeros, y á la cuarta por igual distincion, aunque de oro, con que la embellecian las damas; la túnica *palmata* era la bordada de palmas que se ponian los generales bajo la toga *picta* el dia que iban en triunfo, y la *asemia* la más sencilla y modesta entre todas. Para aquellos ejercicios que requerian soltura y agilidad, y muchas veces para las faenas domésticas, solian emplear el *colobium*, de escaso vuelo y de reducidas mangas; las de la *chiridota* llegaban, por el contrario, á la muñeca, y la *penula* (8), que no las tenia, hecha con pieles, servia de abrigo á los campesinos, como el *pellitus* á los viajeros.

Por último, las mujeres vestian además del *indusium*, túnica larga que se asemeja á los modernos peinadores, el *supparum* (9), que algunos le comparan por su corte triangular á las velas latinas de las pequeñas embarcaciones que surcan el Mediterráneo.

Segun queda indicado, la toga y la túnica constituian las partes esenciales del vestido civil; y aunque pudiera terminar aquí esta parte de mi artículo, no me parece impertinente mencionar algunos otros objetos que merecen ser conocidos. La *catulla*, por ejemplo, falda femenil, que pendia de la cintura; el *limus*, tonelete con franjas de colores, propio de los hombres; el *semicintius* (10), que tenia alguna semejanza con el de los escoceses de nuestros dias; el *cinctus*, mayor que éste; el *ventrale*, faja arrugada, una de cuyas extremidades flotaba sobre el vientre; el *subligaculum*, calzoncillo como el de los gimnastas y nadadores, adoptado para la escena y para los juegos públicos; la *feminalia* ó *femoralia* (de fémur), calzones estrechos que pasaban de la rodilla; el *cingulum* y el *succingulum*, de mil clases y especies; la *zonia*, cinturon de las jóvenes, caprichosa y ricamente bordado; la *fascia pectoralis* ó *tænia*, con que algunas doncellas sujetaban el pecho para que no se desarrollara ni creciera con exceso; la *mamilla*, especie de corsé ó cotilla destinado al mismo intento, pero que se usaba sobre la piel, á diferencia del *capitium*, que se lo ponian sobre las túnicas; y por último, cien y cien adornos para éstas, como el *clavus*, la *pluma*, el *limbus* y la *paragunda*, cuya enumeracion seria interminable y que á cada paso se encuentran citados en las obras latinas, completaban el *amictus* y el *indutus* de los romanos.

ROMAN GOICOERROTEA.

(Se continuará.)

EL PUENTE DE LUCHANA.

¿Quién no conoce esa página de nuestra historia contemporánea, que se denomina *la noche de Luchana*

Bilbao la invicta, cercada otra vez por el ejército carlista, que se habia olvidado acaso del gran Zumalacárregui, herido de muerte por una bala bilbaina, iba quizás á caer en poder del enemigo: sus escasos defensores estaban rendidos de fatiga, aunque no faltos de valor.

(1) *Si possem, ota cupereas misisse* lacernas. Mart. lib. XIV, epigrama CXXXII.

(2) . . . . . Cuculli *libernici*.
Jungere nesciti nobis, ó stolte lacernas,
Indueras albas: exue callainas. Mart. lib. XIV, epig. CXXXIX.

(3) *Litore* pellitis *unaium subjectà Coralis*. Ovid., Pont. IV.

(4) *Post hunc personæ*, pallaque *repertor honestæ Æschilus*. Hor., Art. poet.

(5) *Cercite, jam sedit, rapta prevarabat* abolla *pegassus*. Juv. Sat. IV.

(6) *Eas tunicas græco vocabulo nostri* exomis *appellaverunt*. Aul. Gel. lib. VII, cap. XII.

(7) *Ea prima texuit* rectam *tunicam, quales cum toga pura tirones indentur*. Plin. Hist. Nat. VIII.

(8) *Et pertitione Galva, quum* pœnulam *rogant respondit*. Quint. lib. VI cap. III.

(9) . . . . . *humeriique hærentia primis*
supparа *nudatus cingunt augusta lacertos*. Lucan. Phar. lib. II.

(10) *Et jam* semicinctio *stanti ad parientem sponde junxeram*. Petron. Sat.

VIZCAYA.—Histórico puente de Luchana.

Era la noche del 24 de Diciembre de 1836.

El general Espartero llega á las cercanías de Luchana, al frente de bizarras tropas; da la señal de ataque, acometen éstas con bravura, cruzan el puente defendido tenazmente por los carlistas, se apoderan á la bayoneta de posiciones casi inexpugnables, logran la victoria y salvan á la villa invicta.

Ese puente de Luchana es el que está retratado en nuestro dibujo de la pág. 421.

Él recuerda un hecho histórico muy notable en los fastos liberales, y es oportuno, en nuestro juicio, mencionarle ahora, cuando otra vez, despues de treinta y cinco años, vivaquean tropas carlistas en las alturas que rodean la rica y populosa capital de Vizcaya.

LA IGLESIA DE JUNQUERAS EN BARCELONA

No con muy buen acierto, las Juntas revolucionarias formadas á la caida de la dinastía borbónica, diéronse prisa en decretar la demolicion de edificios que eran verdaderas joyas del arte arquitectónico. Los hombres amantes del órden y católicos por conviccion, contemplaron con dolor el lastimoso espectáculo que presentaba la piqueta demoledora echando por tierra templos suntuosos erigidos por la piedad de nuestros mayores, combatiendo de este modo y al grito de ¡viva la libertad! los sentimientos de la inmensa mayoría del pueblo español. ¡Como si la libertad pudiera tener por base la opresion de las ideas, de los hábitos y de las creencias religiosas de los ciudadanos! El fanatismo político embota en el hombre hasta los más bellos sentimientos del alma, y esta es la causa de que, sea cualquiera el sentido en que una revolucion se verifique, sus fautores conspiran siempre sin conocerlo contra sus propios intereses.

Empero no siendo nuestro ánimo hacer un artículo de política, dejaremos á los apasionados á ella el cuidado de examinar los quilates y el valor de las reformas introducidas en España desde el dia en que cayó la corona real de las sienes de doña Isabel de Borbon hasta el presente, y nos concretaremos al asunto que ha puesto la pluma en nuestra mano.

Son los templos para nuestras ciudades, considerándolos tan solo como obras artísticas, lo que los diamantes y demás objetos de lujo para las señoras. Estas hacen más brillante papel y aparecen más hermosas, en cuanto más saben realzar la modestia propia del sexo con los adornos de la riqueza y del arte; y en tal manera es esto así, que una dama de la aristocracia haria un triste papel si se presentase en una fiesta de corte despojada de toda clase de adornos y de dijes. Las iglesias son los verdaderos dijes de los pueblos. Sus elevadas y las más veces elegantes torres, son las atalayas que al ser divisadas por el viajero llenan de alegría su corazon advirtiéndole que está próximo el término de sus fatigas, y esta alegría sube de punto si hiere sus oidos el sonido de las lenguas de bronce que en ellas colocadas tienen por mision, ora anunciar las festividades de la Iglesia, ora avisar á los fieles que un viador ha terminado la peregrinacion del mundo, pasando á otro mejor donde no reinan la envidia, el orgullo ni la malicia. El templo, con su aspecto severo, destaca como las altas pirámides á través de los edificios de que se hallan rodeadas.

Barcelona, segunda capital de España, centro de la industria nacional, á la que llamó el príncipe de los ingenios españoles «archivo de la cortesía, albergue de los »extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valien»tes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata »de firmes amistades, y en sitio y en belleza única,» no ha sido en punto á destrucciones más afortunada que Madrid, Sevilla y otras muchas poblaciones. Su Junta revolucionaria decretó la demolicion de tres templos, cuales fueron San Miguel, Junqueras y Jerusalen. Los dos primeros eran joyas preciosísimas del arte cristiano; el tercero pertenecia á las religiosas que llevan el mismo nombre y que hoy viven recogidas por la caridad, que nunca puede faltar en la noble tierra española.

Á salvar del decreto de exterminio los templos de San Miguel y de Junqueras fueron dirigidos los esfuerzos de las personas más influyentes de la capital, y muy especialmente de los artistas que no en escaso número residen en la misma. La Junta fué inexorable, y de haber permanecido por más tiempo en el poder soberano, tal vez lloraríamos hoy sobre las ruinas de Santa María del Mar, uno de los más bellos templos del Principado, cuya antigüedad se remonta al tiempo de las persecuciones, si bien en aquella época de la infancia de la Iglesia fué conocido con el nombre de Santa María de las Arenas, segun rezan antiguas y empolvadas crónicas. Y que tan destructora idea bullia por la mente de alguno de los pequeños soberanos de la ciudad, es cosa bien sabida.

Ocupémonos del templo de Junqueras, que hoy aparece resucitado por el divino soplo del arte fecundizado por la piedad, sirviéndonos de las inspiradas frases pronunciadas por su digno pastor, en el dia momorable de su nueva apertura al culto público.

No hace áun mucho tiempo (el 5 de Setiembre del año último) La Ilustracion Española y Americana ofreció á sus lectores un pequeño grabado que representaba la vista de la iglesia de Junqueras tal como se hallaba al tiempo de su reapertura, acompañado de una breve reseña. El dibujo que hoy damos en la pág. 429 representa la misma iglesia tal cual será luégo de terminadas las obras de reconstruccion, hoy paralizadas por falta de recursos, si bien volverán á emprenderse, segun creemos, para la próxima primavera.

Por la reseña á que nos referimos saben ya nuestros lectores que la iglesia de Junqueras fué edificada en el siglo XIII, en el período de transicion del gusto bizantino, de severas formas y anchos sillares, y que fué destinada á convento de monjas, trasladándose á este edificio la comunidad de San Vicente de Junqueras, fundada en Sabadell por la piadosa señora doña María de Tarrasa.

Este histórico monumento del arte y la piedad cristiana fué desafortunado desde sus primeros tiempos. Sabido es que la España, al comienzo del siglo XVIII, fué invadida por unas potencias ambiciosas que amenazaban su destruccion y ruina. La muerte de Cárlos II fué seguida de una sangrienta guerra civil: las provincias y ciudades se armaron unas contra otras: las riberas del Ebro contra las del Tajo: las provincias de Oriente amenazando con furor á las de Occidente: desde la Bética hasta la Cantábria, desde la Tarraconense hasta la Lusitania, no habia otra cosa que ruinas y destruccion. Á vista de la desunion de los españoles, Alemania, Portugal, Inglaterra y Holanda se coaligaron, pretendiendo cada una apoderarse de un giron del sólio español. ¡Planes inícuos que vinieron por tierra con el advenimiento al trono de San Fernando de don Felipe de Borbon!

No es del caso referir las profanaciones que de nuestros templos hicieron unos ejércitos compuestos en su mayor parte de soldados protestantes, ni los grandes males que sufrió nuestra patria. Empero, concretándonos al asunto que nos ocupa, diremos que sobre la ciudad de Barcelona, que supo defenderse con heroismo verdaderamente catalan, llovieron los proyectiles de los enemigos coaligados, que causaron grandes destrozos. El templo de Junqueras, sobre el cual cayeron algunas bombas, se incendió en parte, reduciéndose á cenizas sus mejores altares y algunas de sus preciosidades artísticas. Pasados aquellos azarosos dias, y habiendo renacido la paz y la tranquilidad, el templo de Junqueras fué reedificado por la piedad nunca desmentida en la ciudad condal.

Un siglo despues, en 1808, los franceses se apoderaron del santo edificio y lo profanaron expulsando á las religiosas, destinándolo despues á hospital militar. Más tarde el asilo de las vírgenes del Señor se convirtió en casa de correccion, y la iglesia siguió abierta al culto.

Al hacerse el nuevo arreglo parroquial por el último é inolvidable prelado de Barcelona, Excmo. señor don Pantaleon Monserrat y Navarro, en 29 de Diciembre de 1867, erigió en parroquia la bellísima iglesia de Junqueras, nombrando por su primer párroco al doctor don Eduardo María Vilarrasa, distinguido sacerdote que goza de alta reputacion como escritor público y orador elocuente. La inauguracion de la nueva parroquia que venia á llenar una necesidad, atendido el aumento cada dia creciente del vecindario del Ensanche de la ciudad, se verificó el 17 de Junio de 1868.

Á los tres meses y algunos dias se efectuó la revolucion, y consecuencia de ella fué el decreto con el cual la libertad condenó al templo de Junqueras á ser reducido á escombros, ¡que en destruir y no en edificar quiere hacerse consistir el progreso! Afortunadamente pudo conseguirse el que en el derribo no se imposibilitase su traslacion, llevándose á cabo bajo la direccion de una persona entendida, que hizo numerar las piedras, declarándose las mismas y la mampostería propiedad de la parroquia. No cansaremos al lector con minuciosos detalles: solo diremos que á la prudencia humana debió parecer un mito la idea de hacer resucitar de sus propias ruinas el bello monumento destruido; pero el mito se ha convertido en realidad. El dia 29 de Junio de 1869 tuvo lugar la colocacion de la primera piedra angular en el sitio que se habia comprado al efecto en el Ensanche de la ciudad y calles de Lausier y de Aragon, empezándose en seguida las obras bajo la entendida direccion de don Jerónimo Granell, acreditado maestro de obras; y el 15 de Agosto de 1871 pudo ya abrirse al culto público, con marcado regocijo de los parroquianos, que celebraron tan notable acontecimiento, no solo con solemnísima funcion religiosa, en la que visiblemente enternecido les dirigió su voz pronunciando un elocuente discurso el citado párroco señor Vilarrasa, sino con iluminaciones y fiestas de calle.

Una vez más ha demostrado Barcelona, no solo su piedad y amor á las bellas artes, sino su desprendimiento y actividad para las grandes empresas. Muchos son los donativos que se hacen para atender á las necesidades del resucitado templo de Junqueras, que hoy cuenta ya para su linda torre con tres magníficas campanas, regalo de un opulento feligrés. Esperamos de la actividad y celo religioso del señor Vilarrasa y de los individuos que componen la junta de obras, poder contemplar dentro de breve tiempo el precioso cláustro empezado ya á reedificar.

Lo repetimos con gozo y con tanto mayor desinterés, cuanto que no somos catalanes: «Barcelona es la ciudad de las grandes empresas.»

E. Moreno Cebada.

WILLIAM SHAKSPEARE.

Mientras los infinitos admiradores de nuestro gran Cervántes aumentan el catálogo extenso de biografías y noticias de su novelesca vida, dediquemos un recuerdo al dramaturgo más colosal que ha alentado sobre la tierra, sin que despues de tres siglos haya encontrado más digno rival que el inmortal don Pedro Calderon de la Barca, nuestro eminentísimo é inmortal poeta dramático.

Si la vida de Cervántes es curiosa en extremo por abundar en ella las aventuras, no ha de serlo ménos para el lector aficionado á estas indagaciones la del poeta inglés, de la cual es el mayor atractivo desconocerlas casi por completo sus biógrafos. Su vida está en sus obras; su genio vive en ellas; y así, aunque algunos por congeturas aseguren que la vida privada de aquel grande hombre fué por demás censurable y abundante en extravíos, no existiendo de estas graves aseveraciones plena certeza, ha de ser siempre más grato á la posteridad juzgar por sus obras á quien en ellas ha pintado tan extraordinarios caractéres y tan grandes pasiones.

Ignorando las condiciones del ciudadano, podremos simpatizar mejor con el poeta. Desconociendo la variabilidad de sus afectos, podremos suponer que quien magistralmente describió la nobleza, la fidelidad, el amor paternal y el amor de la patria, alimentaba en su corazon todos estos grandes sentimientos, y de esta manera comprenderemos mejor el genio que tan incomprensible nos suele parecer al conocer la vida de otros varones eminentes en quienes por desgracia no se igualó la vida pública con la privada.

Si William Shakspeare hubiera intervenido en la política ó en las guerras de su país como el Dante, Milton, Cervántes, Quevedo, acaso se conservaran de él noticias curiosas; pero por una rara excepcion vemos á Shakspeare alejado por completo de lo que hoy gráficamente hemos dado en llamar la cosa pública; nacer, vivir y morir dedicado al teatro, y asentar en él la base de una reputacion tan universal como imperecedera.

William Shakspeare nació en Stratford, condado de Warwik, el 23 de Abril de 1564. Tenia á la sazon Miguel de Cervántes diez y siete años.

Era su padre comerciante en lanas y miembro del consejo municipal de Stratford. Que no habian de faltarle medios para dar á su hijo la educacion correspondiente á su modesta clase, cosa es fuera de duda; pero se ignora dónde hizo sus primeros estudios el que nació poeta, así como los que posteriormente hiciera. De ignorante en cosas muy triviales y que todo el mundo sabe, le tacharon, no solamente sus contemporáneos, sino los sucesores; y en verdad que el autor que en sus tragedias de la historia romana hacia jugar la artillería y cometia *lapsus* tan garrafales, no daba pruebas de haber sido muy bien instruido en sus primeros años. Solamente la inmensidad del genio revelado en sus obras y la inspiracion verdaderamente sobrenatural que las ha producido, pueden disculpar esta falta de ilustracion tan evidente.

Parece, sin embargo, Shakspeare un legista consumado cuando de asuntos curiales trata. Posee la fraseología legal como pocos autores de su tiempo. ¿Habránse fundado en esto los biógrafos del poeta inglés, cuando aseguran que pasó los primeros años de su vida en el estudio de un abogado? Bien pudo haber sido pasante el que tan bien conocia procedimientos y fórmulas legales.

A los diez y ocho años contrajo matrimonio con Ana Hathawag, hija de un propietario acomodado de

Stratford. Su impremeditada boda y el carácter de su mujer, de quien han dicho no há mucho algunas revistas inglesas que era *insoportable*, hicieron infeliz en su matrimonio al jóven Shakspeare. Como el Dante, como Milton, como Molière, como Voltaire, fué desgraciadísimo en el hogar doméstico. Parece fatalidad de los hombres ilustres ser víctimas de las mujeres á quienes se unieron. La observacion es muy general para que dejemos de consignarla.

«Acaso la diferencia de edades—dice un crítico inglés—contribuyó á las diferencias de carácter y disensiones domésticas que en el matrimonio Shakspeare censuraban sus convecinos. Ana Hathawag »llevaba ocho años á su marido.»—Otros biógrafos aseguran que era causa de disensiones la pobreza á que llegó Shakspeare, supuesto que su padre se había arruinado por completo, y la pequeña dote de la mujer fué consumida en tiempo breve. ¿Qué hacia Shakspeare? ¿A qué se dedicaba? ¿Era, como algunos suponen, cazador furtivo? ¿Pasaba su tiempo, como otros creen, en escribir versos y bocetar comedias, llevado del entusiasmo por la poesía y olvidado de las obligaciones de su casa?

Cuatro años llevaba de casado, y era ya padre de tres hijos, dos de ellos gemelos, cuando un suceso desagradable y que ponia en peligro su libertad, le obligó á huir de Stratford, con lo que necesariamente debieron quedar desamparados mujer é hijos. Shakspeare mató un ciervo dentro del parque de un gran señor vecino suyo; y decretada la prision del cazador, escribió éste unos versos contra su vecino, y desapareció de la ciudad sin que se pudiera averiguar su paradero. Un año despues apareció en la escena del teatro de Blackfriars, el primero de Lóndres por aquel entónces. Tenia á la sazon Shakspeare veintidos años. ¿Qué fué de él en el tiempo transcurrido desde la fuga hasta la reaparicion? Se ignora. Azarosa por extremo debió ser su vida en aquella temporada; pero sus inclinaciones le llevaban al teatro, y en él buscó su madre de Dios, como decimos los españoles.

Shakspeare no era, ni con mucho, un cómico notable. No pasaba de ser una medianía, y por más que en la más notable de sus obras nos haya probado que sabia perfectamente cuáles debian ser las condiciones de un cómico perfecto (1), nunca pudo llegar á los primeros puestos de la compañía. El público, único clasificador de estas categorías, le hubiera colocado en el primer lugar si hubiera sido arrastrado por el talento del actor; pero en este género Shakspeare no consiguió, como Molière, ser á la vez el autor y el mejor intérprete de las comedias que escribia.

Aguijoneaba á Shakspeare el deseo de darse á conocer como poeta, y no tardó en publicar su primer ensayo, que con el título de *Vénus y Adónis* dió á la estampa. Llamó él durante su vida á esta obra *The first heir of his invention* (el primer hijo de su ingenio), y conservóle grande cariño; pero no es comparable á ninguna de las obras que luégo dió á la escena, por más que en su lectura encuentren los ingleses especial encanto. Es, sin duda alguna, bellísimo el poema; pero no tiene el carácter general que Shakspeare imprimió á todas sus composiciones. Si Goya hubiera pintado alguna vez un paisaje de entonacion dulce, de colorido suave, nos agradara seguramente; pero una vez conocido el museo completo del pintor aragonés, la atencion y la admiracion se fijan siempre en todos aquellos cuadros que revelan á Goya como es y como ha debido ser para dejar impresion que no perecerá nunca.

Desde el momento en que Shakspeare dió á la escena su primera comedia y fué aplaudida, dedicóse con incansable afan á escribir para el teatro de cuya compañía formaba parte. Ahora bien, ¿cuál es el carácter que imprimió al teatro con sus obras? Shakspeare es un innovador, y como tal es ante todo admirable. «Shakspeare,—dice Weber,—aparece entre dos »edades históricas y contempla con ojo tan seguro la »grandeza y vigor del mundo feudal y de la caballe»ría, como prevé el nuevo siglo de la moralidad libre, »de la inteligencia y de la política.»

Así es, en efecto. Shakspeare representa el cambio total, el paso resuelto de la Edad media á la Edad moderna. Si á su nacimiento todo anunciaba nuevos tiempos, si la imprenta, la brújula, la pólvora, el descubrimiento del Nuevo Mundo, habian dado golpe de muerte á la edad feudal y era necesario á la humanidad romper con lo pasado y emprender la reforma en todo, necesario era que las bellas letras remontaran tambien el vuelo, ya que contaban con poderosos apoyos hasta entónces desconocidos.

Las farsas representadas, eran entónces lo que la música, la pintura, la escultura y la arquitectura, esto es, servidoras ciegas de la religion. Shakspeare halló el teatro inglés infestado de autos y misterios, en los que los cómicos, convertidos en santos y personajes alegóricos, propagaban de la manera más grosera y tosca la doctrina evangélica. Shakspeare, reformador atrevido, saltó por encima de lo tradicional, llevó al teatro asuntos históricos, pintó pasiones mundanas, presentó hechos notables, dedujo consecuencias, hizo historias, inventó recursos escénicos, y variró por completo la literatura dramática de su tiempo.

Dos años ántes de nacer Shakspeare se representó en Inglaterra por primera vez una tragedia. En 1566 se estrenó en *Blackfriars-Theatre* una especie de comedia de costumbres, producto probable del ingenio de algun cómico, que pareció fria y sin trascendencia. Por la misma época apareció tambien el primer drama histórico, género de que debió apoderarse para completarlo el cazador furtivo de Stratford. De 1566 á 1590 hubo verdaderos progresos, aunque no muy rápidos. De la multitud de desatinos que se ofrecieron al pueblo inglés en Blackfriars, apenas queda el recuerdo de dos ó tres. La *Tragedia de Gorboduc*, de Thomás Sackville, y el *Fausto*, de Marlowe, fueron las únicas que dejaron en el público impresion más duradera. Marlowe en el siglo XVI se parece á nuestro célebre Comella del siglo XVIII. Exagerado, ampuloso, entregado por completo al espectáculo, y apelando á todos los medios para atraer la plebe al teatro, sus dramas fueron famosos por lo tremebundos, y en ellos abundan de una manera lamentable las ridiculeces y las monstruosidades.

El advenimiento de Shakspeare á la escena fué como el comienzo de una nueva era. No siguió, no imitó escuela alguna. Inconscientemente escribia lo más nuevo, lo más sorprendente, lo más identificado con el corazon de sus espectadores. Treinta y cinco dramas y comedias dió sucesivamente al teatro, y en todas ellas trató afectos distintos, pasiones diferentes. En todas hay un conocimiento profundo del corazon humano, una experiencia terrible de las amarguras de la vida; sus personajes hablan siempre el lenguaje que conviene á su carácter, condicion y estado social. El estilo de las obras de Shakspeare no se parece á ningun otro. Sabe, como nadie, decir las cosas de una manera breve, concisa, conmovedora. Los argumentos de sus personajes son irrefutables, y sus apóstrofes son terribles. No es posible insultar mejor ni herir más en lo vivo.—«*Sois un miserable*,» le dice el senador Brabancio á Yago en el primer acto de *Otello*. —«*Y vos un senador*,» responde el insultado.

«Shakspeare, dice Laroche (1), pertenece al Rena»cimiento por la fecha en que nació, y á la Edad media »por la naturaleza de su talento.»—Tiene efectivamente un carácter tal de entereza, de vigor, de rudeza, de fuerza, cuanto en sus dramas dice, que un erudito podria adivinar muy pronto su estilo el dia en que apareciese algun ejemplar de las comedias que se le atribuyen y que no se conservan entre nosotros.

Y en cambio de esta dureza que resalta en sus cuadros, ¡qué delicadeza de sentimientos, que suavidad de líneas en la fisonomía de sus personajes simpáticos! Cuando pinta mujeres, sobre todo, y mujeres tales como él quisiera que lo fueran todas, las idealiza en tal modo, que el lector siente por ellas lo que sintiera si en el mundo las viese. No hay otra Ofelia, ni hay otra Desdémona, de la cual dice su padre Brabancio ante el Senado que era tan tímida, que *el menor de sus propios movimientos la ruborizaba*. ¿Pensaria Shakspeare en su mujer Ana Hathawag al describir este carácter? ¿Seria esta frase producto de algnna comparacion?

La aparicion de los dramas del cómico de Blackfriards fué saludada con entusiasmo loco por el pueblo inglés, que reconoció desde el primer momento la superioridad de Shakspeare sobre los dramaturgos de su tiempo. Una série no interrumpida de triunfos que completaron al poeta, constituyen la vida literaria de éste. *Hamlet*, *Macbet*, *Ricardo III*, iban dando pasto á la creciente sed del público inglés, muy dado al drama de emociones fuertes. «*Ricardo III*, como »dice muy bien un crítico aleman, es el *Tartuffe*»*rey*.» En *Coriolano* y en *Julio César* hay todo lo que Corneille ha pintado despues en el *Cid* y en *Cinna*, añadimos nosotros. Shakspeare ha sido para los autores dramáticos de los tres siglos últimos lo que Mozart para todos los grandes músicos modernos. Fuente de inspiracion, archivo de recursos, modelo constante, inspiracion escrita.

Si nos hubiéramos propuesto en este trabajo analizar las obras del poeta inglés y ocuparnos de ellas con preferencia, espacio y tiempo habian de faltarnos. Las treinta y cinco que dejó escritas y de las que no cabe duda sean suyas, son la más completa fisiología del corazon humano. Todos los afectos, todos los sentimientos, ya nobles ó depravados, de la flaca materia, han sido anatomizados por aquel gigante de la literatura inglesa. Los *Cuentos de invierno* son tiernísima descripcion de los primeros amores. En el *Mercader de Venecia* (una de sus mejores concepciones que en la actualidad aplauden los ingleses en el primer teatro de Lóndres), nos describe y enseña la amistad leal y desinteresada; en *Cimbelina* la fidelidad á toda prueba; *Hamlet*, su obra maestra, es el poema de los destinos de la humanidad; todo en él está sujeto á leyes fatales, pero no por eso ménos inmutables en la naturaleza. *Macbet* es la ambicion personificada. Las hijas del *Rey Lear* son el espejo del egoismo de las pasiones en oposicion con la voz de la sangre. *Romeo y Julieta* enseña las terribles consecuencias del ódio de familia. *Otelo*, alucinado por sus épicos celos, da la muestra de la debilidad del corazon más fuerte, de la ceguedad del amor y de la perfidia del émulo envidioso. En cuanto á sus comedias, ménos conocidas que los dramas, y eclipsadas ante el público por la brillantez de aquellos, es evidente prueba de que Shakspeare sabia divertir á la par que conmover, y que una vez dueño del teatro manejaba con igual facilidad la *vis cómica* que los efectos conmovedores. Modelos de causticidad y de gracia son *Los dos gentiles hombres de Verona*, *Penas de amor perdidas*, *La duodécima noche*, y algunas otras compuestas en los primeros años de su carrera dramática.

Diez años duró la boga del cómico-autor (de 1603 á 1613), durante los cuales no cesó de recibir aplausos y de adquirir nombre y relaciones. En estos diez años compuso y representó casi todas sus obras, reservándose en ellas aquellos papeles que á él le parecian más difíciles, como el de la *Sombra*, en *Hamlet*, único que hizo á la perfeccion segun sus biógrafos, y con el que producia efecto de terror en el auditorio.

¿Qué fué durante estos diez años de Ana Hathawag y de sus hijos? No están contestes los biógrafos en la conducta que Shakspeare observó en esta larga temporada: algunos aseguran que todos los años iba á visitar á su mujer é hijos y á llevarles sus ahorros, con que pudieran vivir hasta el año siguiente. Dado caso que esto sea exacto (que lo dudamos, puesto que no es dato generalmente confirmado), probaria que Shakspeare, desamorado de su mujer, procuraba sufragar los gastos que en Stratford hiciera; pero no se sentia inclinado á vivir en su compañía, cual corresponde á esposos que bien se quieren. La posicion de Shakspeare era desahogada en Lóndres; el favor creciente del público, su sueldo como actor, los rendimientos de sus comedias, que aunque fueron pequeñas cantidades, compensaban su pequeñez con la sucesion de obras nuevas que el poeta daba á la escena; sus relaciones con la nobleza inglesa, que le estimaba y estrechaba su mano, le habian colocado en situacion de poder traer mujer é hijos consigo y compartir con ellos la satisfaccion que tantos y tan repetidos triunfos debian producirle.

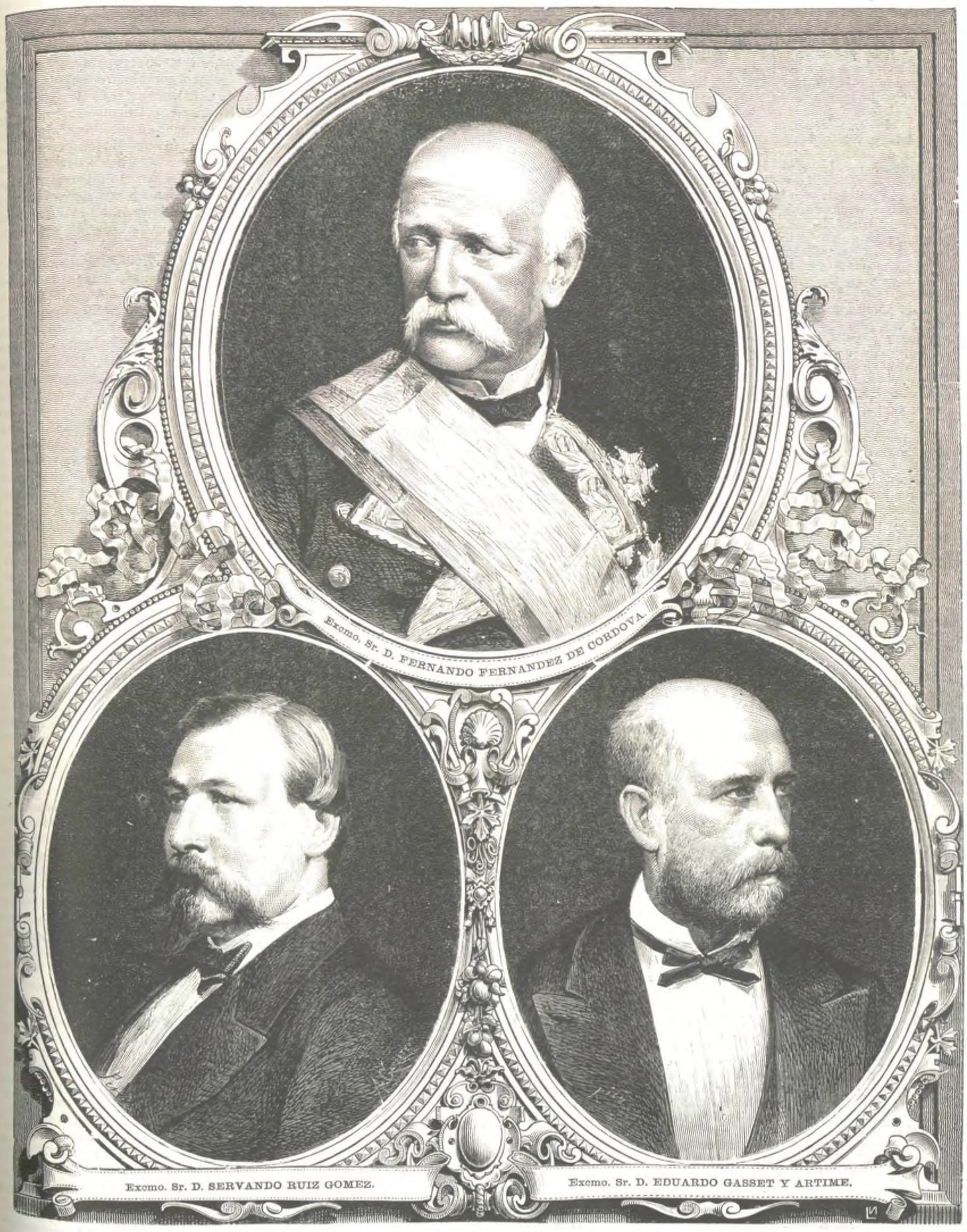
Shakspeare tenia un amigo íntimo de gran valimiento en la corte y decidido protector suyo. Este amigo era el conde de Southampton, jóven á la sazon, famoso despues en la política, galan y aventurero, inmensamente rico y muy dado á las bellas letras. Su carácter y el de Shakspeare se confundieron bien pronto con el contacto de aquellos dos corazones, y es fama que el conde, asistente constante al teatro de Blackfriards y al vestuario de los cómicos, admirador ciego de las obras de su amigo, y entusiasta de la literatura dramática, hizo al cómico-autor magníficos regalos en dinero y alhajas, que aumentaron el capital naciente del poeta de Stratford. La coleccion de sonetos que Shakspeare escribió y dedicó á su ilustre amigo está escrita bajo la impresion de las escenas más íntimas de la vida. En aquellos sonetos hay descripciones, afectos, secretos del corazon y recuerdos de la vida pasada, y en ellos han adivinado y áun sabido de cierto la mayor parte de los biógrafos del autor inglés, los extravíos de su juventud y las imperfecciones de carácter que se le atribuyen. Hay en ellos algo que revela remordimientos de conciencia.

La fama de Shakspeare y la proteccion de algunos nobles que, tomando ejemplo del conde de Southampton, buscaron la amistad del poeta, no podian dejar de interesar á la gran reina que á la sazon regia los destinos de la nacion inglesa. Isabel de Inglaterra, cuyo reinado tan solo es comparable por su grandeza y esplendor al de nuestro segundo Felipe, no podia ser indiferente á los progresos que hacia el teatro inglés, merced al genio de un innovador popular y querido del pueblo con idolatría. Proteccion espontánea y decidida concedió al autor de *Las comadres de Windsor*, drama que le extasiaba y en el cual puede

(1) *Hamlet*, acto 3.º, escena 2.ª

(1) Ouvres completes de Shakspeare.—Notice.

Alegoría del Estío (pág. 426).



Ministros de la Guerra, de Hacienda y de Ultramar del nuevo gabinete (pág. 430).

decirse que tuvo parte. A instancia suya le compuso Shakspeare. Habia visto y admirado la reina Isabel el drama *Enrique IV* (primera y segunda parte), en que tanto interviene el cómico personaje *Falstaff*. *Falstaff* es la creacion cómica más admirable de Shakspeare; y aunque en *Enrique IV* aparece bajo tan diferentes fases, la reina protectora del autor quiso ver á *Falstaff* enamorado, á cuyo efecto compuso Shakspeare *Las comadres de Windsor*. Aparte de la lubricidad y descoco que resulta en *Falstaff*, en esta obra sigue siendo el mismo ridículo personaje, y la obra nos ha legado al mismo tiempo un carácter bellísimo en la figura del rey, principal personaje de la comedia.

La fortuna de Shakspeare crecia como la espuma con estas protecciones. Isabel de Inglaterra bajó al sepulcro, habiendo dejado al autor recuerdos imborrables de su prodigalidad; y su heredero en el trono completó la obra concediendo á Shakspeare el privilegio del teatro del *Globo*. Desde aquel momento dejó de representar; hízose *Director*, explotó el teatro, completó su fortuna y pensó en retirarse. Indudablemente Shakspeare era interesado y amante de las comodidades de la vida. Cuarenta y nueve años tenia cuando dejó el teatro y cortó bruscamente sus relaciones con el público que tanto le aplaudia. En la fuerza de la vida y en todo el vigor de su poderoso genio, se le ve abandonar la escena y retirarse á Stratford á disfrutar en paz de su fortuna. Compró la casa en que vivió en Stratford, otra en Lóndres, y algunas tierras. A veinticinco mil libras hace subir uno de sus más escrupulosos biógrafos (1) la renta de Shakspeare; cifra que nos parece exagerada, sobre todo en aquella época. ¡Cincuenta y seis años despues (1669), pensó Milton publicar el *Paraiso perdido*, conviniéndose con el editor en recibir por su poema *cinco libras esterlinas!*

Más afortunado Shakspeare que todos sus contemporáneos y que los poetas ingleses, franceses y españoles posteriores á él, vivió en Stratford tres años sin carecer de nada y pudiendo dotar bien á una de sus hijas, que casó con el doctor Hall, reputado en Stratford por hombre de talento y de extraordinarios conocimientos. Susana Shakspeare, la hija querida de su padre, merecia tal marido, pues ha quedado fama de la superioridad de su talento sobre su madre y hermanos. De la mujer del poeta no se ocupan los rebuscadores de datos acerca de su vida en esta época. Todo induce á creer que el matrimonio vivió en paz y buena armonía desde la vuelta de Shakspeare á su casa. Tres años despues, la muerte vino á sorprenderle en el seno de aquella familia á cuyo calor habia venido á pasar el resto de sus dias. Sucedió esto el 23 de Abril de 1616, dia de su cumpleaños, y á los cincuenta y dos años justos de su vida. Aquel mismo dia espiraba en Madrid el autor del *Quijote*. ¡Misteriosos decretos de la Providencia, que dispuso en el mismo dia de la vida de dos hombres que tanto habian asombrado al mundo y honrado á su patria! Ellos fueron los precursores de próximos genios. Corneille y Milton acababan de nacer; Molière vino al mundo dos años más tarde. Calderon tenia entónces diez y seis años. Estaba en todo su esplendor y aura popular el extraordinario Lope de Vega, «*mónstruo de la naturaleza.*»

El arte dramático, reformado, ennoblecido, infiltrado en la sociedad por el genio de Shakspeare, de Molière y de Lope de Vega, perfeccionado y levantado á su mayor altura por Calderon, el Shakspeare español, á quien admiran hoy todas las naciones de la tierra, debe al poeta inglés sus primeros progresos; y la carencia de poetas dramáticos en Inglaterra desde la muerte del inmortal autor de *Hamlet* y *Ricardo III*, ha venido á probar á la crítica una de dos cosas: ó que, ménos afortunados los ingleses que nosotros, no han tenido en los tiempos modernos autores dramáticos cuya fama llenara el mundo, ó que la grandeza y genio colosal de Shakspeare eclipsan toda reputacion naciente, como si no fuera posible ya competir con aquel coloso sin rival en el conocimiento de las más delicadas fibras del corazon humano. Entre estas dos apreciaciones, nosotros optamos por la segunda. Aquel poeta ignorantísimo que sabia por intuicion y no necesitaba de los libros para estudiar en la naturaleza, porque en sí mismo la encontraba, fué, como ha dicho Dryden: «de todos los modernos y tal vez de los antiguos, el espíritu más grande y más inteligente.»

EUSEBIO BLASCO.

(1) Benjamin Laroche: *Notice sur Shakspeare.*

EL ESTÍO.

En la ingeniosa alegoría que representa el grabado de la pág. 424, hay un recuerdo para gran parte de los sucesos que ordinariamente ocurren en la estacion presente.

Ella no es la más hermosa del año, pero sí la más productiva y benéfica: aquella en que el labrador empieza á recoger el fruto de sus trabajos.

Un poeta ha dicho que el verano

> es la vida de los viejos,
> y la muerte de la tierra;

y no sabemos, con respecto á esta última frase, si será porque tan noble madre se despoja de la galana vestidura con que la habia adornado la fecunda y espléndida primavera, y ofrece al hombre con abundancia preciosos dones.

El estío es además la estacion de los viajes, de los baños y de la vida del campo; y hasta la política, esa cruel madrastra de las naciones modernas, parece como que quiere olvidarse de atormentar á los gobiernos y desgobernar á los pueblos.

Por lo demás, ¡pobres madrileños que estamos condenados á sufrir los rigores de un sol tropical, y las bruscas acometidas de los mangueros de la villa, y las gracias de las *écuyères*, y las piruetas de *invrosímiles* bailarinas!

ANTONIO SANCHEZ

HISTORIA VULGAR

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

IV.

Tres meses estuvo encerrado Antonio escribiendo su drama. Las privaciones de este tiempo fueron distribuidas entre la patrona y el huésped. Antonio intentó, ántes de encerrarse, ver si levantaba fondos con la tragedia; pero la tragedia era entónces gloria pura, y la gloria pura no tiene valor ante las alhajas y ropas en buen uso. Convínose, pues, con la excelente viuda en cuya casa habitaba, un armisticio de noventa dias, durante los cuales el huésped moderaria sus exigencias, y la patrona apagaria el fuego de sus peticiones. Al cabo de ese tiempo esperaba el poeta poder llegarse á un editor de obras dramáticas, con su drama en la mano ya aceptado, y decirle:—«¿Me quiere usted adelantar fondos sobre esta obra al setenta y cinco por ciento?»

El drama, efectivamente, lo merecia; pues jamás se ha escrito pieza con mayores condiciones de éxito ruidoso. Estaba dividido en tres actos, y cada uno tenia su aliciente particular: el primero pasaba en un bosque; el segundo en un palacio, y el tercero en una abadía. Su versificacion era toda ella variada y magnífica: las escenas de exposicion estaban escritas en romance, las de más efecto en redondillas, el protagonista hablaba casi siempre en arte mayor, y un duo de amores, que era tal vez lo más culminante de la pieza, estaba escrito en bocadillos acousonantados, para que los amantes pudieran decírselo á modo de las tórtolas. El galan se vestia tres veces á cual más adornado y vistoso: una de guerrero, otra de noble, y otra de fraile. La dama podia vestirse cuantas quisiera, siempre de bonita, y sobre todo de jóven: sus principales trajes eran de terciopelo negro, de raso blanco y de loca. Las plumas, las alhajas y las cintas, quedaban en uno y otro *á discrecion*.

El drama en su esencia no ofrecia menores atractivos. El argumento, nebuloso y complicado siempre, sujetaba con férreas cadenas el interés y la ansiedad del espectador. Habia un niño abandonado en un bosque, un paquete de cartas abandonado en una cómoda, medio medallon que en tiempo oportuno se habia de reunir al otro medio, dos bailes, un miserere que se suponia en el coro, y los ruidos de viento y agua necesarios para infundir pavor ó plácida armonía. Los caractéres eran *alambrados*: el del protagonista lo juntaba todo, nobleza, ferocidad, valor, malos pensamientos, y terribles obras: el de la dama era un idilio; frescura de ideas, inocencia de propósitos, fatalidad, injusticias, encierro y muerte. Habia dos graciosos de ambos sexos: el varon tímido, y la mujer arrojada, lo cual proporcionaba un contraste tan feliz, que el espectador no sabia á veces si llevarse las manos á los ojos para llorar á gritos, ó bajárselas á los ijares para desternillar de risa. En resúmen: el drama era excelente, un drama á pedir de actor, ó como ellos dicen, un drama para robar al público.

Cuando estuvo copiado, Antonio hizo su primera salida al célebre café, donde se levantaban ó se hundian por aquel tiempo las reputaciones literarias. Lo primero que supo allí, ¡horror nos causa el decirlo!, fué que el teatro para donde él destinaba su obra, se lo habia llevado el demonio. El actor trágico tuvo no sabemos qué tragedia con sus compañeros y coempresarios, de cuyas resultas aceptó para América una contrata muy lucrativa. No se hablaba de otra cosa en Madrid.

Alegrábanse no poco, sin embargo, muchos de los ingenios del café Suizo, de aquella desgracia indirecta que le acontecia á Antonio; porque en opinion de los más, el actor prófugo no valia gran cosa, y en cambio iba á ser restaurada, tras esta catástrofe, una dinastía más legítima, que por espacio de algun tiempo habia vegetado en el ostracismo de los teatros provincianos. Consoláronle, pues, si es que la decepcion del poeta podia tener consuelo, y ofreciéronle ser presentado al nuevo monarca, con toda la recomendacion de que eran dignos su talento y su engaño.

Efectivamente: tras otras cuantas semanas de escasez en que Antonio sostuvo luchas de gigante con su patrona, recibió al cabo el jóven una invitacion para que fuera á leer su drama en audiencia privada con el gran artista. No hubiera podido desear otra cosa el más exigente de los autores de la época. Ni ¿quién habria dudado de que así procediera el actor distinguido á quien el público de Madrid llamaba el cómico-caballero?

Era éste un hombre de buena estatura y gallarda presencia, cuyo aspecto abria desde el primer instante risueños horizontes á la amistad. Su rostro era gracioso y simpático, nobles y dignos sus modales, extremadas su finura y cortesanía, amena su conversacion, constante su gracejo, pública su bondad, y ostensible á todas luces su innato instinto de gran señor. Usaba una bella berlina con dos caballitos de juguete; vivia en una mansion encantadora de gusto y elegancia; trataba á príncipes y magnates como se trata á gentes de parecida condicion; era entendido, ilustrado, y picaba de buen poeta; finalmente, ningun hombre dejaba de envidiarle, ni ninguna mujer de proclamar su mérito á grito herido.

La escuela dramática de este actor era la de la verdad. Gustaba poco de la pintura de bastidores; omitia cuanto le era posible los trajes complicados, declamaba con su voz, andaba con sus piernas, miraba con sus ojos, y en ocasiones hacia uso entre el diálogo de sus propias palabras. Jamás el naturalismo ha contado con mejor intérprete: podria decirse que, adivinando á Daguerre, habia introducido la fotografía en la escena. Los personajes que representaba eran él, y sin embargo eran ellos; la caricatura se hacia noble en sus manos, la suciedad aparecia limpia, lo chistoso no era chocarrero, lo triste no era falso, lo cruel no era repugnante. Digámoslo en una palabra: tenia muchos defectos, segun era público y notorio, pero causaba la desesperacion de todos los actores, por debajo de cuerda.

Cuando Antonio entró en su casa con el manuscrito de la nueva obra, un criado, vestido de negro, dijo al jóven con la mayor finura, que tuviese la bondad de aguardarse á que su señor saliera del baño. Este respiro proporcionó al poeta cierta tranquilidad, que le faltaba, y ocasion de conocer los gustos del dueño del precioso salon-cito en que se le introducia.

El pavimento estaba tapizado con alfombras blandas como la pluma; el calor se esparcia en el

ambiente por las bocas doradas de unos caloríferos invisibles; habia en medio de la estancia uno de esos muebles monumentales que en lengua familiar llamamos *pasteles*, en cuya cúspide descansaba un ramo de flores frescas; el divan que rodeaba al pastel era de Persia de graciosos colores, y equidistaba por todos lados de otro divan corrido semejante, que circuia el salon. En uno de los testeros habia una panoplia de terciopelo azul, pero sus armas eran modernas, de caza: veíanse tambien bustos de bronce y de mármol, mas no eran todos históricos aún; pues uno representaba un niño encantador de poca edad, y otro descubria las trazas de un opulento duque contemporáneo. El reloj estaba tirado por los caballos de Fidias: unos papeles se hallaban oprimidos por una reproduccion alabastrina de mano de mujer, que, á estar parecida con su modelo, debió servir á otra Vénus de Milo: en el piano, entreabierto, se veia registrado el preludio de Sebastian Bach, muchos años ántes de que lo hubiera hecho célebre Gounod con sus variaciones: ¿lo habria tocado la noche anterior aquella mano? —En esta sospecha estaba Antonio, cuando el actor vino á sorprenderlo por la espalda.

—Mil perdones, señor Sanchez (le dijo), por haberle hecho esperar á usted contra mi costumbre. Me ha detenido la grosera materia en sus necesidades ordinarias: ahora soy todo de las musas, ó por mejor decir, soy todo de usted.

Mediaron entre actor y poeta las cariñosas y cultas frases de ordenanza, y Antonio comenzó su lectura.

El drama debia ser, á la verdad, interesante, ó por lo ménos parecia que lo era para el actor. De vez en cuando inclinaba éste la cabeza en señal de placentero saludo á alguna frase feliz, ó acercaba el rostro hácia el papel, como vivamente sobrecogido por las situaciones que se desarrollaban. En pocos puntos se permitió exclamacion ó réplica, como no fuese para suplicar á Antonio que volviera á leer alguna hermosa tirada de versos. Concluido el primer acto, presentóse en la sala un criado que, sobre un velador de palo-rosa, traia agua, azúcar y azahar en preciosos recipientes de cristal de roca: despues volvió con una bandeja de plata esculpida, en cuyo fondo presentó á su amo algunas cartas y tarjetas, que éste rehusó mirar siquiera, como quien todo en aquel momento lo tiene efectivamente dedicado á las musas.

Siguióse el acto segundo, y trás éste el tercero, en cada uno de los cuales crecia el interés del actor, y como era natural, el entusiasmo del poeta. Terminada la obra, al fin, entre vítores y aplausos, de que Antonio no pudo tener duda, díjole el actor:

—¡Cuánto siento, amigo Sanchez, no poseer un teatro capaz de alojar dignamente ese drama, una compañía de primera clase entre quien repartirlo como se merece, y una juventud y unos bríos, de que voy careciendo, para encargarme del protagonista y representarlo á la manera de Maiquez ó de Latorre!

Antonio se quedó parado y sin habla. El cómico prosiguió:

—¿A qué se meten ustedes en estas obras? ¿Cómo no consultan los tiempos ántes de emprender trabajos semejantes? Este drama, hace diez años, hubiera hecho la gloria de su autor y la fortuna de una empresa: hoy, tan bello como lo es, y todo, dudo que alcanzara media docena de representaciones. Las gentes, amigo mio, créame usted, que se lo dice un hombre de experiencia, no quieren ya llorar en el teatro. Dan su dinero á la puerta para divertirse, y se burlan de sus padres, que lo daban para sufrir emociones y derramar lágrimas. ¿No observa usted el movimiento literario extranjero? Se acabó el coturno, se acabó la dalmática y la trusa, se acabó el verso. Hoy se escribe de frac, esto es, en prosa: hoy se representa de frac, se llora y rie de frac, se piensa de frac, y se hacen las fortunas con el frac tambien. Los más complicados problemas sociales y filosóficos; las más ingeniosas y poéticas fábulas se encierran actualmente en el molde de una familia del gran mundo, se cubren de pensamientos, tiernos los unos, atrevidos los otros, pero elegantes y distinguidos todos; ya no hay venganzas de apellido, ni odios de localidad, ni pastores que nacen en régia cuna, ni guerreros que conquisten el santo sepulcro. A nuevas costumbres nuevo teatro: ahí tiene usted la inagotable mina de los malos matrimonios, la fecunda veta de los asuntos mercantiles, el riquísimo filon del sistema representativo, ¿qué voy á decirle yo á usted?; ahí está su talento, su espíritu observador, su gracia de usted, amigo Sanchez, con todo lo cual quiero que inmediatamente me escriba usted una comedia.

Calló el actor, y Antonio no tuvo nada que decir: tan grandes eran su sorpresa y su angustia. Al cabo se atrevió á balbucear:

—Con que es decir, que mi drama...

—Su drama de usted es digno de un Casimiro de Lavigne, de un duque de Rivas, ¿qué sé yo? pero es necesario esconderlo por ahora. Yo haré su comedia de usted para mi beneficio; estrenaré una sortija con un brillante que va á poner azul toda la escena; exornaremos, adornaremos, asombraremos, mejor dicho, con el moviliario del salon de baile; se hará todo lo que usted desee y á mí se me ocurra para atraer la atencion, los aplausos y el dinero del público. Ah, y ahora que hablo de dinero (añadió el actor en tono familiar y casi cariñoso): los poetas de la talla de usted, suelen tener más númen que fortuna. Voy á escribir una carta ahora mismo al editor de la *Galería dramática*, para que le adelante en el acto sobre su obra algunos miles de reales. Lo hará así: no se ofenda usted de mi prevision, que yo tambien le debo algunos miles de duros. Con que, Sanchez, á escribir, á hacerse hombre, á hacer la temporada del teatro.

Levantóse el actor, sonó un timbre de plata, y comenzó á escribir el billete contra el editor de las comedias. Antonio, mientras tanto, no sabia lo que le pasaba: habia previsto todas las eventualidades, menos la de ser absorbido por la superioridad de la elegancia sencilla, del talento práctico, de la conversacion que no admite réplica ni la busca. Además, allí habia entrado por gloria y por dinero, y sacaba dinero y gloria: ya sabemos la falta que le hacia lo uno, así como lo problemático que iba siendo lo otro para él. Sea por estas causas, ó por otras que ignoramos, Antonio guardó su obra, tomó la carta y ofreció bajo palabra de honor escribir inmediatamente la comedia.

—Domingo (dijo el actor al criado que esperaba hacia tiempo): anda por un coche, súbete en el pescante, y acompaña al señor casa de don Justo. Díle que esta carta no es como la que le envié ántes de ayer.

—Señor (exclamó el criado, cuando hubo recibido la órden): hace más de media hora que espera en el gabinete verde...

—¿Quién?

—La señorita Elena.

—¡Ah! (murmuró el actor con una sonrisa maligna). La actriz de Soria. Que aguarde.

Y acompañó á Antonio hasta la puerta.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

SUBLEVACION CARLISTA.

SORPRESA DE REUS.

El dia 23 de Junio próximo pasado, el mismo en que los diarios noticieros de Madrid anunciaban que en varias poblaciones de Cataluña se presentaban en gran número carlistas sublevados en demanda de indulto, el señor don Juan Francesch y Serret, comandante general carlista de la provincia de Tarragona, penetraba en Reus, á la cabeza de 500 ó 600 hombres decididos, y sostenia un sangriento combate.

En Hospitalet tomaron un tren del ferro-carril de Valencia á Tarragona, y desembarcaron en Salou, pequeña poblacion inmediata á Reus, llegando á ésta á las seis y media de la tarde, y entrando en ella por diferentes puntos.

Conocidos son los pormenores del combate, divulgados ya por el telégrafo y por la prensa política: los soldados del regimiento de Bailén y algunos de infantería, únicas tropas que habia en Reus, se batieron con heroismo por espacio de dos horas, y consiguieron rechazar á la hueste carlista, que se presentó aguerrida y valerosa.

Pero la gran figura que se destaca en el cuadro, es la del citado señor Francesch,—que fué víctima desgraciada de su temeridad.

Hé aquí cómo cuenta un corresponsal, testigo presencial de los hechos, la terrible escena en que aparece como héroe y como víctima el bravo jefe carlista:

«Desde la calle de Alcixar á la de Seminarios, desembocó el señor Francesch, llevando al paso el caballo y seguido de un oficial subalterno que iba á pié. Entónces gritó con voz entera *alto el fuego*, dirigió brevemente la palabra á dicho oficial, y revolvió el caballo con ánimo, al parecer resuelto, de franquearse la entrada de la plaza del cuartel. Era el crítico momento en que se sostenia un fuego vivísimo y nutrido. A pesar de todo, y jugando con el peligro, que era jugar con la muerte, cuatro ó cinco carlistas penetraron en ella.

Al rebasar los medios de la calle de Seminarios, el señor Francesch volvió á pararse de nuevo sin un objeto aparente.

¿Seria ese instante de vacilacion la reflexion natural al hombre sereno ántes de acometer una empresa temeraria? ¿Seria quizás el instinto de conservacion del que va á sacrificar heróicamente su vida, por más que la accion sea para evitar un derramamiento inútil de sangre?

Si este momento fué de indecision, pasó como un relámpago: empujó al caballo en direccion á la plaza del cuartel, y volviendo á gritar con todas las fuerzas que parase el fuego, desapareció de la vista. El subalterno que le acompañaba le siguió á tres pasos de distancia, y como cubriéndose con su caballo.

Dos carlistas aparecen en un abrir y cerrar de ojos trabuco en mano, y se colocan en medio de la calle, de cara al paseo de Seminarios, en son de guardar las espaldas á su jefe. Entónces, dominando el ruido del fuego graneado, se sintió una descarga, y cinco ó seis segundos despues el desgraciado señor Francesch se amparaba de la calle que acaba de dejar en mal hora.

Ya no era aquella apuesta figura que un momento ántes chocara por su aspecto guerrero y su ardimiento; lívido y desencajado el rostro, sin aplomo el cuerpo y desmadejado, la mano caida sobre el muslo sangriento y pronta á abandonar las riendas, todo revelaba que habia sido víctima de su generoso empeño.

El caballo que áun montaba arrojaba á cortos intervalos bocanadas de sangre; balanceábase á cada paso, y amenazaba arrastrar en su caida al jinete. En esto se presentaron dos paisanos y un carlista, como á diez pasos del kiosco que está situado en el ángulo saliente de la plaza, y aconsejaron al señor Francesch que bajara del caballo para evitar la caida, lo cual no pudo conseguir á pesar del esfuerzo que hizo para ello, sin duda por la postracion en que se hallaba; cuatro ó cinco pasos más dió el caballo, y caballo y caballero cayeron desplomados en tierra.

Acto contínuo se presentaron nueve ó diez carlistas, de entre los cuales alguno pidió á gritos el auxilio del capellan. Algo debió decirles el herido, puesto que, repuestos de su aturdimiento, procedieron á aliviarle del peso del caballo, é incorporándole un instante, se lo llevaron á brazos siete carlistas por la calle de la Lleona.»

El desventurado señor Francesch habia recibido tres balazos, y las heridas eran mortales; trasladado luégo á la morada del teniente coronel del regimiento de Bailén, leal y caballeroso adversario, que así honraba al valor desgraciado, recibió los Santos Sacramentos con resignacion cristiana, hizo testamento, estrechó las manos de los amigos que rodeaban su lecho, y espiró tranquilamente en la madrugada del 1.º del actual.

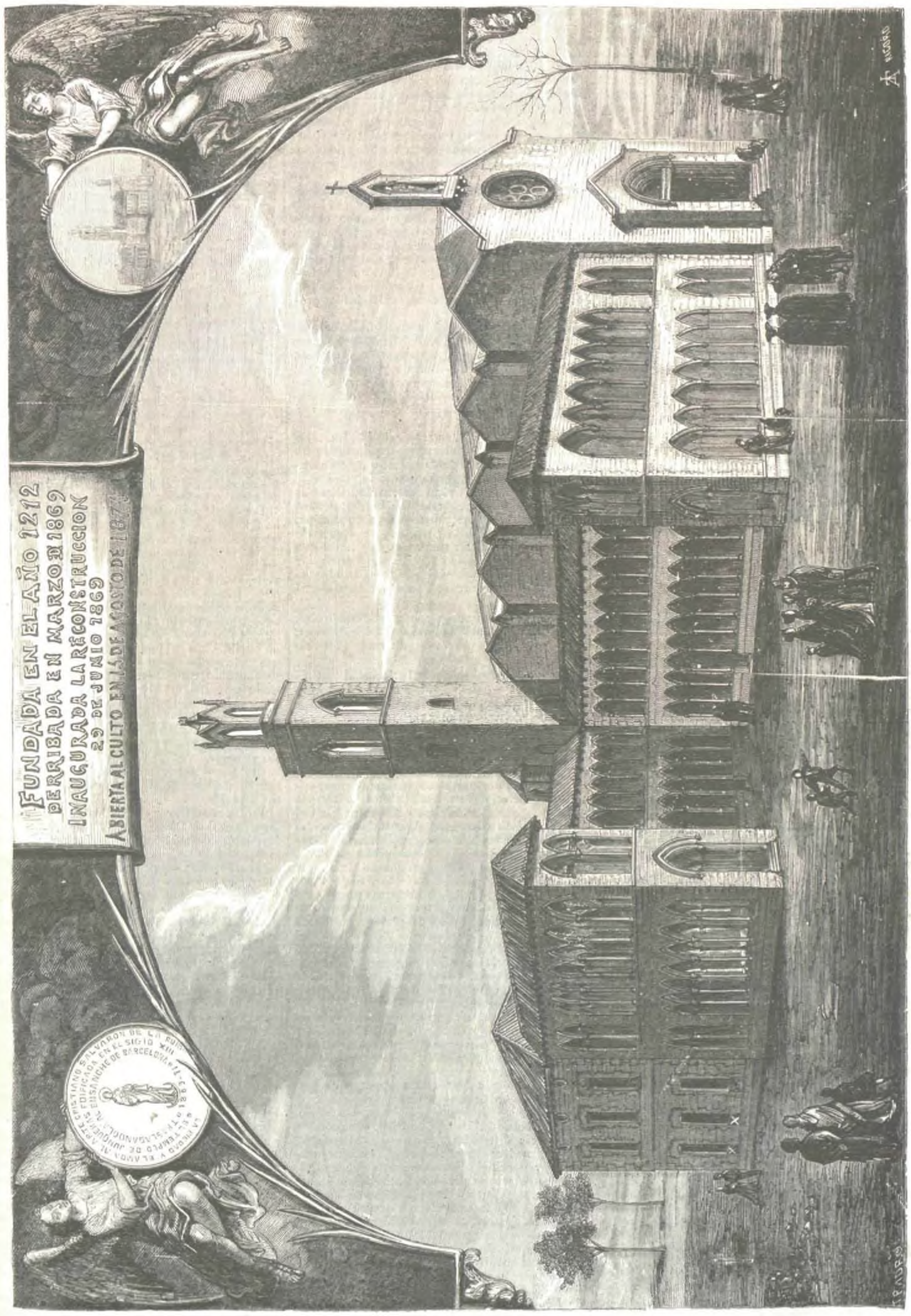
¡Otra noble víctima de nuestras discordias civiles!

Don Juan Francesch y Serret era un distinguido oficial de Ingenieros que asistió á la campaña de África, y fué herido gravemente; perteneció luégo al distinguido cuerpo de Inválidos, mas todos los madrileños recuerdan que se batió heróicamente en las calles de esta corte, y al lado de las fuerzas del gobierno, en la sangrienta y triste jornada del 22 de Junio de 1866; despues estableció en Barcelona una academia preparatoria para carreras especiales, que luégo trasladó á Madrid, donde aún la dirigia hace dos meses, y de la cual han salido no pocos jóvenes aprovechadísimos.

Era natural de Lérida—no de Reus, como han dicho varios periódicos—y apenas contaba treinta y ocho años.

¿Cuál era el proyecto de Francesch, al ejecutar ese

MADRID.—Mercado de ganado, en las afueras de la puerta de Toledo (pág. 432).



BARCELONA.—Iglesia de Junqueras, reconstruida en el ensanche (pág. 422).

golpe de audacia sobre la segunda poblacion de Cataluña? —Algun periódico carlista lo ha revelado: copar el regimiento de Bailén, dar los caballos á los soldados de su partida, y llevar á cabo instantáneamente otro acto semejante, pero mucho más arriesgado, que «hubiera concluido con la guerra civil en una tarde.»

Los que conocian al valiente Francesch no vacilan en asegurar que hubiera aparecido el dia ménos pensado, y al frente de su partida, en las calles de Madrid.

LOS SOLDADOS DE LUCHANA CUSTODIANDO EL PUENTE DE SAN MIGUEL, EN VERA.

Otro grabado relativo á la insurreccion carlista aparece en la página primera de este número,—de un cróquis que se ha servido enviarnos el caballero oficial abanderado del segundo batallon de Luchana, perteneciente al ejército de operaciones en el Norte.

Representa el puente de San Miguel, en Vera (Navarra), punto estratégico cerca de la frontera francesa, ocupado por los soldados del citado batallon.

Vera es un pequeño pueblo que no tiene importancia, pero que ha adquirido grande celebridad en los anales contemporáneos de nuestra patria, y á causa de las luchas civiles.

Por Vera entró en España, el 9 de Julio de 1834, el pretendiente don Cárlos María Isidro de Borbon, abuelo del duque de Madrid, y allí y en el cercano pueblo de Lecumberri estuvo no pocas veces su cuartel real, durante la guerra civil de los siete años.

En Agosto de 1839, algunos dias ántes de ser firmado el convenio de Vergara, subleváronse en Vera los batallones carlistas 5.° y 12.° de Navarra, instigados por el general don Basilio García y por don Juan de Echevarria, presidente de la junta carlista de la provincia,—que se proponian nada ménos que apoderarse de don Cárlos, á la sazon en Lecumberri, y rodeado de los parciales de Maroto, para obligarle á que tomara el mando en jefe del ejército, y destruir así los tratos secretos que mantenia aquel general con don Baldomero Espartero.

De Vera salió el general carlista señor Gonzalez Moreno, en la tarde del 5 de Setiembre del mismo año, hecho ya el convenio de Vergara, y seguido de algunos soldados del batallon 11.° de Navarra, marotistas, que le asesinaron cobardemente en la mañana del siguiente dia, en la villa de Urdax, y cuando iba á ganar la frontera francesa.

Por Vera pasó don Cárlos María Isidro, para entrar en Francia, el 14 de Setiembre de 1839, y por el mismo punto ha entrado en España y ha vuelto á entrar en Francia, despues de la accion de Oroquieta, el duque de Madrid.

No es extraño que el puente de San Miguel, en Vera, haya sido considerado como punto muy importante en la presente lucha, y de su custodia, segun hemos dicho, ha estado encargada una seccion del segundo batallon de Luchana.

EXCMO. SR. D. EDUARDO GASSET Y ARTIME,

MINISTRO DE ULTRAMAR.

La importancia que para los lectores de la ILUSTRACION en América tiene el conocer, con ciertos detalles, los principales accidentes de la vida pública del ministro de Ultramar, nos aconseja ser un poco más extensos de lo acostumbrado en estos apuntes biográficos.

Y hecha esta salvedad, entremos desde luego en materia.

Hace diez y ocho años, cuando el actual ministro de Ultramar contaba solo veintidos, un ilustre publicista, el Sr. D. Vicente Barrantes, consagraba á las Córtes Constituyentes un folleto titulado: *La jóven España*, en el cual se dedicaban unas cuantas líneas á cada uno de los jóvenes que por entónces se distinguian en el campo de las letras, la administracion y las artes.

En este folleto encontramos las siguientes líneas:

«*Gasset* (D. Eduardo). Poeta de inspiracion lozana, candoroso y tierno como un niño; todos los que le conocen le estiman y le quieren. En la actualidad es contador de Hacienda de Segovia, y se dedica á los estudios económicos, para los cuales tiene disposiciones felicísimas.»

¿Era este el elogio de un amigo, ó era más bien una profecía?

Esto es lo que vamos á ver si el lector es tan amable que nos quiere acompañar con su atencion un brevísimo rato.

Don Eduardo Gasset y Artime nació en Pontevedra en 1832.

A los once años de edad, Gasset entró á ocupar una plaza de escribiente en el Banco de España, y allí permaneció hasta los veintiuno entre números y pólizas, y demasiado falto de recursos para un hombre que estaba, por así decirlo, en el centro de la riqueza y de la abundancia. La rigidez de los guarismos no consiguió, sin embargo, fijar la impaciente y viva imaginacion de Gasset, y en las reuniones del café del Príncipe, á donde concurrian casi todos los hombres que más han sobresalido despues en nuestra república literaria, se leian con aplauso y corrian de mano en mano algunas de sus composiciones poéticas, notables por la sencillez de la expresion y lo apasionado del sentimiento.

Desde entónces comenzó á colaborar en algunos periódicos literarios y políticos, encargándose de la direccion del *Semanario Pintoresco*, y formándose como hábil periodista al lado del fecundo publicista don Angel Fernandez de los Rios, á quien ha conservado constantemente un entusiasta y respetuoso cariño.

La creacion de la Caja de Depósitos vino á reclamar preferentemente su atencion, pues se encontró nombrado tenedor de libros de aquella dependencia; y en 1854 fué de contador á Segovia, luégo pasó Gasset de jefe de negociado á la direccion de Contabilidad, y de allí á la de Estancadas, saliendo despues de administrador á las provincias de Albacete, Cuenca, Búrgos, Oviedo y Múrcia, y no recordamos si á alguna otra. En la tercera de estas provincias descubrió una defraudacion de tal importancia, que fué ascendido por telégrafo.

En 1858 era Gasset jefe de negociado de la direccion de la Deuda, cuando las buenas relaciones que siempre habia mantenido con sus paisanos y las simpatías con que le distinguian éstos se manifestaron del modo más honroso, nombrándole el distrito de Padron, en la Coruña, entre los diputados que enviaba aquella legislatura; y algun tiempo despues, sus especiales conocimientos le llevaron á la inspeccion general de Contribuciones, recorriendo, con motivo de este cargo, que sirvió tres años, casi todas las provincias de España.

A pesar de que en aquella época la union liberal, á que Gasset pertenecia, estaba en su apogeo, llena de robustez y de vida, no creyó que aquel agrupamiento de hombres, reunidos felizmente por la conveniencia y necesidad del momento, era una solucion definitiva para el porvenir político de España, y fundó *El Eco del País*, cuyo fin principal era servir los intereses de la patria con preferencia á los de ningun partido.

Reelegido diputado en 1863, Gasset sirvió con lealtad á la fraccion política en que militaba; pero renunciando su empleo de inspector general de Contribuciones, y no aceptando el gobierno de Salamanca para que se le nombró.

Hallándose fuera de España, el ministerio Mon-Cánovas le nombró administrador de consumos de Madrid; pero al volverse á este punto, para tomar posesion de su destino, se encontró formado el gabinete Narvaez; no aceptando por esto el cargo, á pesar de las reiteradas instancias que se le hicieron con el fin de que lo admitiera, y prefirió ir á ganar el sustento de sus hijos en el escritorio de una empresa particular, como tenedor de libros del ferro-carril de Pamplona.

Pontevedra no olvidará nunca, seguros estamos de ello, el tino, la energía y la habilidad que desplegó Gasset, como gobernador de aquella provincia, durante la terrible epidemia de 1865.

En 1866, Gasset, como miembro de la Sociedad de Crédito Comercial, llevaba á cabo uno de sus grandes trabajos de contabilidad, planteando en veintidos dias la recaudacion de contribuciones en diez provincias.

Y aquí puede decirse que la vida pública de Gasset entra en una nueva fase.

La política del ministerio moderado dió por resultado la famosa protesta que produjo á su vez, al comenzar el año de 1867, el destierro de muchos hombres importantes, entre ellos el general Serrano. Gasset habia firmado aquella protesta, y acompañó en su destierro al ilustre general hasta Mahon, donde estuvo un mes. A costa de grandes esfuerzos pudo poner más tarde en comunicacion á Serrano con O'Donnell, que á la sazon se encontraba en París. No se hallaba este hombre político en ánimo de apoyar una revolucion radical, y á pesar del afecto y respeto que Gasset le profesó siempre, le dirigió una carta en que explícitamente le manifestaba que ya no tenia esperanzas de que con la dinastía de doña Isabel II pudiese existir la libertad en España, por lo que, atento solo al bien del país, se habia decidido á fundar un periódico democrático antidinástico. Las observaciones que el general O'Donnell le hizo en su contestacion á dicha carta, con objeto de apartarle de su propósito, fueron inútiles.

Entónces creó *El Imparcial*.

Fundar en tales momentos un periódico para hacerle reflejo del espíritu del pueblo y evangelio de la libertad, era y debió ser considerado como una locura; pero Gasset, como todos los hombres superiores, tiene el instinto del porvenir, y su alma pura y su conciencia honrada le dan una fé inquebrantable en la Providencia, que parece proteger con predileccion todas sus empresas.

Con la bandera de las libertades completas, con la protesta de todos los actos á ellas atentatorios, compréndese lo difícil que le seria á un diario existir y desarrollarse. El favor del público contribuyó no poco á este fin; mas hay esfuerzos, hay sacrificios que no puede suplir el público, y si los gastos ocasionados por las infinitas denuncias que bien pronto pesaron sobre *El Imparcial* podian cubrirse con dinero, solo la ardiente conviccion del gran servicio que á su país hacia, su ciega confianza en el porvenir y su constancia inquebrantable, hicieron al fin de aquella publicacion una fuerte palanca con que remover los obstáculos que se oponian á la regeneracion de España.

Pero, no ménos que lo esforzado del propósito, debe elogiarse en Gasset el acierto con que supo realizarlo. En las columnas de *El Imparcial* se inició la famosa coalicion de los partidos liberales, en cuyo término estaba la Revolucion de Setiembre.

¡Dias terribles de agitacion y de ansiedad fueron para Gasset los que precedieron al levantamiento de Cádiz! Apenas estalló la insurreccion, cuando la imprenta de *El Imparcial* quedó convertida en centro de la propaganda revolucionaria. De allí salian los *Boletines* de la Junta Central y las proclamas de los caudillos del alzamiento, sin que en tan graves momentos ni Gasset, ni ninguno de los redactores de su periódico, ni de sus operarios, esquivasen el riesgo que sobre ellos pesaba; ántes bien se imprimian y hacian circular las alocuciones y *Boletines* con una publicidad que daba clara idea de la fé y el entusiasmo que á todos les poseia.

Permitido nos será reseñar un incidente ocurrido por aquellos dias, y en el cual puede verse reflejado el carácter de Gasset.

El gobierno de los generales Concha, que naturalmente conocia á los jefes del movimiento que en Madrid se organizaba con objeto de secundar, si era preciso, la insurreccion de Cádiz, decidió alejarlos de la capital, inutilizando así sus trabajos, y á este fin hizo que el gobernador los reuniese en su despacho para comunicarles la órden de salir de la poblacion, si bien dejándoles la eleccion de residencia. Cuando el gobernador hizo á Gasset esta pregunta: —Y usted, ¿á dónde quiere ir?—Él contestó breve y enérgicamente: —«A la vanguardia de los sublevados, si es que no se fusila en el camino.» Alusion á la muerte de Vallin, que acababa de realizarse en Montoro.

Una vez consumada la Revolucion, natural era que la atencion pública se fijase en aquellos que habian contribuido á realizarla; y en efecto, desde entónces el propietario y antiguo director de *El Imparcial* no ha cesado de recibir inequívocas muestras del aprecio de sus conciudadanos.

El liberal distrito de la Latina le designó espontáneamente para que le representase en el Municipio. La circunscripcion de Santiago de Galicia, en el ejercicio del sufragio universal, le eligió diputado constituyente.

La posicion parlamentaria de Gasset en aquellas Córtes era completamente excepcional. Aunque profesando los principios que hemos indicado, no estaba inscrito en partido alguno; era un diputado independiente en el más lato sentido de la palabra. La rectitud, la justicia, el patriotismo no eran para él una teoría de partido, sino una religion que lleva en el fondo de su conciencia y á la que rinde culto en todos sus actos.

Pero ¡qué amarguras, qué sinsabores, qué desengaños ha tenido que devorar á cambio de mantener incólumes sus nobilísimos propósitos!

En los primeros momentos de la revolucion, las juntas cometieron varios desmanes atentando al derecho de los vencidos, en menosprecio de la doctrina democrática que ellas mismas proclamaban. *El Imparcial* entónces se puso al lado de los que hasta aquel dia habia combatido, y en un célebre artículo *¡Lógica, liberales!* les recordó á éstos que la libertad debe ser para todos. Despues, recogiendo la bandera de la monarquía, sostuvo una brillantísima campaña contra los republicanos, y más tarde contra cuantos candidatos no contaban con las simpatías de las Córtes Constituyentes. Todos recordamos lo que contribuyó á ilustrar la opinion pública difundiendo la candidatura del duque de Aosta.

Triunfante esta solucion, tuvo la honra de figurar en la comision que fué á Italia á ofrecer la corona á aquel ilustre príncipe.

Olvidamos decir, que durante el período revolucionario estuvo al frente de la subsecretaría de Estado, renunciando el sueldo.

En las penúltimas elecciones fué elegido diputado por los distritos de Cambados y Padron, obteniendo en dicha legislatura de 1871 uno de esos triunfos que enorgullecen con justicia á los hombres políticos. El provocó, en efecto, en breves pero enérgicas frases, la ruptura de la conciliacion, por todos los partidos dinásticos sostenida hasta entónces, poniéndose en pugna con la opinion de casi todos los hombres políticos. Cuando se levantó en la Cámara á decir que la conciliacion no debia ni podia seguir, y que los partidos de la Revolucion debian deslindar sus campos, ni una sola voz se levantó en apoyo suyo; él retiraba su confianza al ministerio, y los demás la depositaban con mayor empeño en aquel gobierno. Estaba solo, como lo ha estado casi siempre, pero, como siempre tambien, muy pronto debia verse seguido de todos. A los pocos dias la conciliacion estaba rota, los campos deslindados, y sucedia á Serrano Ruiz Zorrilla.

Al mismo tiempo que con breves palabras imprimia á la Revolucion un cambio tan profundo y cuya trascendencia es ocasion de apreciar en estos momentos, desarrollaba en la Cámara, con la sencillez y claridad que tan bien sienta en los asuntos rentísticos, el plan de Hacienda que en su concepto podia salvar al país de la ruina á que rápidamente marcha.

No es extraño, por tanto, que en las últimas elecciones, el gobierno presidido por el señor Sagasta procurase á todo trance cerrar las puertas del Congreso al señor Gasset, en quien tenia la seguridad de encontrar un censor implacable y un diputado independiente.

A la infatigable actividad de Gasset se debe tambien la fundacion del periódico *La Ilustracion de Madrid*, sin que le guiara idea ni esperanza de lucro. El y sus compañeros, artistas y hombres de letras, quisieron únicamente dotar á España de una *Ilustracion nacional*, donde el arte patrio pudiera manifestarse en su verdadero estado de perfeccion y de progreso.

Las anteriores líneas, trazadas precipitadamente al correr de la pluma, y en las cuales apenas hemos podido reseñar los principales accidentes de la vida pública de Gasset, bastarian para justificar su elevacion á uno de los más altos puestos á que puede aspirar un ciudadano de cualquier país regido por instituciones representativas; pero, si siempre es notable que un hombre llegue desde mérito-

rio á ministro, lo es mucho más en España, donde estamos acostumbrados á presenciar improvisaciones de todo género.

Y sin embargo, la modestia de Gasset es tanta, su carácter es tan refractario á las intrigas que suelen poner en juego los hombres políticos para conquistar el poder, que á nadie ha sorprendido tanto como á él su nombramiento de ministro de Ultramar.

La reputacion que adquirió, dirigiendo la recaudacion de contribuciones en el Crédito Comercial, le valió que, al encargarse de este servicio el Banco de España, cuya escrupulosidad para el nobramiento de sus empleados es bien notoria, le nombrase, por unanimidad de la junta de gobierno, inspector general del Banco; y no se puede decir más en elogio de Gasset, que hasta tal punto se le considera irreemplazable, que siempre que por exigencias políticas ha tenido que ocupar algun alto puesto en la administracion del Estado, la del Banco le ha reservado su puesto.

Pues bien: al iniciarse la última crísis, y por consecuencia del destino que Gasset desempeñaba en el Banco, hallábase en Piedrahita, á donde acababa de descubrir una defraudacion de importancia; y á pesar de que sus amigos políticos le telegrafiaron para que con urgencia volviese á Madrid, donde se contaba con él para formar gabinete, no atendió esta llamada hasta que hubo cumplido escrupulosamente la mision que le incumbia como inspector del Banco de España. El telégrama que le anunciaba su probable elevacion al poder le sorprendió interrogando en un calabozo á un presunto reo de la defraudacion por él descubierta; y cuando algunos dias despues, sentado en su despacho del ministerio, encontraba entre miles de cartas de felicitacion una de aquel desdichado, que pedia al ministro la indulgencia que no se habia atrevido á pedir al inspector del Banco de España, Gasset la mostraba conmovido al que tiene la honra de firmar estas líneas, diciéndole: «Vea usted, amigo Martin, en lo que yo me ocupaba cuando sobrevino la crísis; ¿qué se podrá hacer por este desgraciado?»

Pero aunque Gasset llegó á Madrid en la mañana del dia en que el general Córdova fué encargado de formar Gabinete, no quiso presentarse en la casa de aquel hombre político, como es costumbre hacerlo, y ya habian acudido á la suya para felicitarle algunos de sus amigos, cuando Gasset ignoraba aún que formaba parte de la combinacion ministerial que habia sido aceptada por S. M. el rey. A las ocho de la noche de aquel dia el general Córdova le llamaba con premura, por mediacion de un comun amigo, para que aceptase la cartera de Ultramar; y aunque no nos son conocidos los detalles de la conferencia que medió entre el ofrecimiento y la aceptacion, sábese de público, sin embargo, que Gasset expuso con una franqueza digna de todo elogio al señor marqués de Mendigorría, y en presencia del señor Rivero, cuál era su punto de vista especialísimo en la cuestion de Ultramar; punto de vista que no era el de la generalidad de sus amigos políticos más allegados, entre los cuales se contaba el ilustre y antiguo jefe de la democracia allí presente.

Gasset cree, y así lo ha sostenido con insistencia en su periódico, en el Parlamento y en todas partes, que mientras haya insurrectos en Cuba no se puede pensar en otra cosa que en vencer á todo trance y cueste lo que cueste; que la cuestion de reformas en Ultramar no debe ser cuestion de partido, sino cuestion nacional, y que ante todo y sobre todo debe mantenerse la integridad del territorio, porque en ello está interesada la honra de España.

Sus convicciones en este punto son tan arraigadas, que sin comprometerle con nuestro juicio, que emitimos de propia cuenta, áun suponiendo que la insurreccion material terminase desde luego, suponiendo que Gasset creyera que el Gabinete de que forma parte viviria diez años, y áun suponiendo que adquiriese la persuasion de que eran convenientes las reformas que algunos pretenden, abandonaria su puesto para que otro las llevase á cabo.

En cualquier otro departamento, Gasset hubiera sido la representacion de su partido; pero en el ministerio de Ultramar representa á España, los deseos de España, los intereses de España, que odia todos los filibusterismos, cualesquiera que sean su disfraz y aderezo.

Habiéndose conformado sus compañeros de Gabinete con sus explicaciones acerca de sus tendencias y de su representacion en Ultramar, no es de creer que encuentre por este lado obstáculos insuperables; pero si ahora, ó despues que las Córtes se reunan, se le presentasen, ántes que arriar su bandera de «Todo por España y para España», Gasset se retiraria tranquilo á su casa, volveria á ocupar su modesta posicion en el Banco, y desde allí veria, sin pena seguramente, que sus adversarios realizaban el bienestar de nuestras provincias ultramarinas, y confesaria gustoso el error en que habia vivido.

¿Y quiere esto decir que Gasset profese, ni en Ultramar ni en ninguna otra parte, ideas de crueldad, de saña ni de exterminio?

Ciertamente que no. Su amor á la justicia es de tal naturaleza, su respeto á las leyes es tan profundo, que no toleraria la menor arbitrariedad del más íntimo de sus amigos contra el más encarnizado de sus enemigos; y los insurrectos que, reconociendo su deplorable error, depongan las armas, pueden tener la seguridad de encontrar en él un defensor acérrimo de sus vidas, de sus propiedades y de su honra, y un severísimo juez para todo el que atente á las inmunidades del vencido que se acoge á la generosa lealtad de la corona de Castilla.

Su preocupacion única, exclusiva, es en estos momentos pacificar á Cuba, restablecer completa y definitivamente la tranquilidad moral en Filipinas, pero economizando sangre de una y otra parte, porque su noble corazon le hace mirar á los rebeldes como hijos extraviados, como hijos criminales, pero como hijos al fin de la magnánima España.

Sin pasion de partido y sin odios de bandería, tiende á moralizar desde luego la administracion de las Antillas, y solicita, con una modestia que es el mejor de sus timbres, el concurso de todos los hombres entendidos en la materia, habiendo tenido la satisfaccion de encontrar á sus mismos adversarios políticos dispuestos á ayudarle incondicionalmente en su grande y patriótica obra, hasta tal punto, que no ha faltado algun ex-ministro que, con una abnegacion digna de elogio, decia, no há muchos dias, en una reunion de hombres políticos: «Si Gasset me necesitara para escribiente, iria á ayudarle con gusto; porque si como hombre político no tiene mis simpatías, como ministro de Ultramar á nadie cede en honradez y en patriotismo.»

¡Quiera el cielo que las circunstancias favorezcan estos nobilísimos propósitos, y que la pacificacion moral y material de nuestras Antillas permita al nuevo ministro de Ultramar gozar la inefable dicha de que, al retirarse á la vida privada, no se oiga en las provincias de Ultramar más grito que el de «¡viva España!», con que hoy puede saludar la nacion su advenimiento al poder.

MANUEL FERNANDEZ MARTIN.

Junio 28 de 1872.

LA ELECCION DE REY.

En la isla de Nosedonde
sucedió, yo no sé cómo,
el año de no sé cuántos,
que estaba vacante el trono,
porque un atajo de tunos,
tragones como ellos solos,
habian dicho al monarca:
«Véte con dos mil demonios,
ya que no encuentras manera
de que nos sentemos todos
al festin del presupuesto,
que es un festin muy sabroso»;
y no se encontraba medio
de reemplazarle con otro,
porque hasta el más pelagatos,
á quien tales revoltosos
ofrecian la corona,
contestaba á sus piropos:
«Sí, para que un puntillazo
paisanos y militronchos
me deis en salva la parte...
¡Estimando, generosos!»
El pueblo, que era altamente
monárquico y religioso
(aunque, por no molestarse,
dejaba que unos galopos
jugasen á la pelota
con la religion y el trono),
y de la «gloriosa» estaba,
como quien dice, hasta el moño,
pidió reverente á Júpiter
que le prestara su apoyo;
y Júpiter, acogiendo
con benignidad sus votos,
publicó inmediatamente
este anuncio en los periódicos:
«Yo, el mayor Dios de los Dioses,
hago público y notorio
que el dia tantos y cuantos
proveeré en el más idóneo
el trono de Nosedonde,
á cuyo efecto convoco
á mi tribunal á cuantos
aspiren á tan buen momio.»
Llegado el dia prescripto,
se vió con pena y asombro
que solo se presentaron
á solicitar el trono
vacante dos candidatos,
que eran el Leon y el Zorro.
«No tendrá el señor de Júpiter
que calentarse el meollo
para decidir (decian
los políticos más hondos),
que el Leon viene de reyes,
y es valiente como él solo.»
Mas la decision de Júpiter
vino á demostrar muy pronto
que estaban de medio á medio
errados aquellos topos;
pues fué el Zorro el elegido
con admiracion de todos.
Contra Júpiter el pueblo
prorumpió en murmullos sordos,
y medió entre el pueblo y Júpiter
este instructivo coloquio:
—Pueblo imbécil, si no callas,
voy á dar el trueno gordo,
condenándote á que siempre
te gobiernes por tí propio;
lo que, si es la mayor dicha
para el que es de ciencia pozo,
ó desde chiquirritito
se ha acostumbrado á este engorro,
es la mayor desventura
para el que es un pobre bolo,
ó cual de capar ratones
entiende de ese negocio.
—Pero mi soberanía...
—¡Vaya usté á freir madroños!
—Yo soy soberano...
—¡Qué
soberano ni qué corcho!
Soberano es solo el pueblo
que es ilustrado y virtuoso,
y el que no lo es... solo es
soberanamente tonto,
y se debe resignar
á que le gobiernen doctos:
si anda torcido, á estacazos;
y si no, con buenos modos.
—Pero eso es dar á la ciencia
el completo monopolio
del gobierno de los pueblos.
—Ni más, ni ménos.
—Opongo
mi *veto* á esa especie de
derecho divino.
—Acoto
ese calificativo,
que como pedrada en ojo
de boticario le viene
á la doctrina que expongo.
El derecho de la ciencia
á gobernar á los tontos
es natural y divino,
y no falso como el otro...
—Pues no caigo de mi burro.
—Pues así estarás más cómodo
al recibir los azotes
de Su Majestad el Zorro.
—¡El Zorro!... Señor, ¿no fuera
mil veces mejor que al trono
subiera el Leon?
—¿Es sabio?
¿es listo? ¿es sereno? ¿es probo?
—Supongo que no, y si lo es,
no lo será en grado heróico,
pues nada se ha dicho de eso;
pero es público y notorio
que es valiente como el Cid.
—Pues si es valiente, le nombro
rey de... de los animales,
que es todo lo más honroso
que puede ser el que tiene
la virtud del valor solo,
hoy que los reyes de espadas
son reyes de protocolos,
y cuando á campaña salen,
salen para hacer el oso.»
Esto último dijo Júpiter,
y tirando al aire el gorro,
«¡Por el Zorro Nosedonde!»
gritó de entusiasmo loco;
y ya convencido el pueblo
de que, segun testimonio
del mayor Dios de los Dioses,
el valor mondo y lirondo
es virtud que nada vale
en quien se sienta en el trono,
que pide cobardes listos
más bien que valientes tontos,
gritó á su vez entusiasta:
«¡Nosedonde por el Zorro!»

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

EXCELENTÍSIMOS SEÑORES

MINISTROS DE LA GUERRA Y DE HACIENDA.

No son los límites que se nos han trazado para escribir una extensa biografía de estos señores,—la cual, por otra parte, es bien conocida.

El general Córdova, que como hombre político ha podido tener veleidades más ó ménos caprichosas, no distintas por cierto de las de otros generales españoles, en una época en que el militarismo daba la señal casi siempre de las variaciones políticas, es uno de los hombres más distinguidos del Estado Mayor del ejército español.

Como soldado, su valor y noble comportamiento está probado en varias acciones de guerra; durante el tiempo que desempeñó cargos importantes de la milicia, sobre todo desempeñando en distintas ocasiones la direccion general de Infantería, y la capitanía general de Cataluña, en la famosa época de los *matinés* ó *trabucaires*, dió pruebas concluyentes de exquisito tacto y consumada prudencia.

A él pueden tributársele con justicia los honores de haber contribuido, tanto como el que más, á la reorganizacion del ejército, y buena prueba es de lo mucho que valen sus extensos conocimientos administrativos, el especial aprecio con que le distinguia el severo general Narvaez, á quien tantos generales rodeaban, y á quien no le podrán

negar sus adversarios políticos un tacto especial para la eleccion de hombres.

Hoy jefe militar del partido radical, el general Córdova, hermano de aquel ilustre general que conquistó su título en las alturas de Mendigorría, derrotando á las pujantes facciones del primer pretendiente, se halla al frente del importante departamento de la Guerra, y ha anunciado grandes reformas, que se esperan con verdadera ansiedad, en el ejército español.

Algo ménos todavía habremos de decir del Excmo. Sr. D. Servando Ruiz Gomez, ministro de Hacienda.

Más conocido como escritor, pues su nombre figura al frente de varias obras muy celebradas, este hombre público ocupa un lugar señalado en la política desde la revolucion de 1868, habiendo desempeñado el cargo de gobernador de Madrid, y ántes de ahora el de ministro de Hacienda.

Hacemos aquí punto, con harto pesar nuestro, no solamente porque el espacio nos falta, sino tambien porque ya se ha ocupado de estos dos personajes políticos en números anteriores La Ilustracion Española y Americana.

MERCADO DE GANADOS.

No hay poblacion regular en nuestra España que no tenga un lugar destinado á la compra y venta de caballerías mayores y menores, y de ganados de todas clases.

En unas se celebra el mercado en el *redondel* de la plaza de toros, á falta de un hipódromo especial para el objeto; en otras se hace la feria *hípica* en las heras más espaciosas del pueblo, ó en el corral de la casa de algun *cacique;* en muy pocas, ciertamente, se han construido mercados á propósito con tal destino.

En Madrid, en las afueras de la puerta de Toledo—de esa puerta que parece, segun el dicho de cierto ingenioso vate,

un elefante de piedra,
cebado con adoquines,—

hay colocados algunos vallados (con sus correspondientes *refectorios*, donde abunda *lo tinto* de Arganda y de Valdepeñas) y dentro de los cuales se encierra la *cuatropea*—palabra técnica de la jerga chalanesca—que está de venta, y que ofrece el aspecto que señala gráficamente nuestro dibujo de la página 428.

¿Cómo han de faltar allí, en los dias principales de la feria ó mercado, ni el gitano andaluz que recorre España entera en busca de gangas, ni el chalan experto que pregona las excelencias de su jaco, aunque éste sea fiel remedo del desventurado Rocinante?

¿Cómo han de faltar los robustos gallegos y asturianos que conducen el ganado vacuno, ni los tostados manchegos que guian numerosas *piaras* de reses de cerda, ni tampoco los montañeses de los antiguos carpetanos, con sus *hátos* de ganado lanar?

A la vista tenemos un cuadro estadístico, recientemente formado, de las cabezas de ganado de varias clases, vendidas en el mercado de Madrid durante una quincena; y la suma respetable que arroja en conjunto, demuestra bien la importancia de las transacciones que allí se verifican.

APARATO PERFECCIONADO

PARA LA DESTILACION DE ALCOHOL DE VINO.

La destilacion de los alcoholes de vino puede hacerse áun más superior de lo que ordinariamente se verifica, merced al aparato perfeccionado de M. Savalle, de París.

Hé aquí cómo se opera: al líquido que resulta de la presion, se le añade, en razon de un hectólitro, otro hectólitro de agua, á 36° ó 40° centígrados, removiendo la mezcla y dejándola en estado de completa saturacion por espacio de doce horas.

Luégo, sometiendo este líquido á la destilacion, se obtiene un alcohol excelente, superior de 36°, el cual no presenta los inconvenientes que ofrecen los alcoholes destilados por el antiguo sistema.

El aparato está representado en el grabado de esta página, y hé aquí su descripcion:

A. Caldera de cobre para el alcohol que debe ser rectificado. Este alcohol, como ya hemos indicado, contiene una adicion de agua, de 40° á 45°, á fin de facilitar la separacion de ciertos principios infectos. La caldera lleva en el interior un serpentin, cuya nueva disposicion facilita la salida de los vapores condensados, y da una resistencia más notable á esta parte del aparato.

B. Columna destiladora, en la cual se efectúan hasta treinta destilaciones sucesivas.

C. Condensador tubular, cuyas funciones consisten en hacer volver en estado líquido hácia la columna anterior A, las dos terceras partes de los vapores alcohólicos, y dejar pasar al refrigerante la otra tercera parte de los mismos vapores.

D. Refrigerante, en el cual se liquida el alcohol de vino ya rectificado.

E. Regulador automático para graduar la temperatura del aparato y la produccion de los vapores alcohólicos.

F. Probeta de observacion, que indica la cantidad del producto rectificado en cada hora.

O. Conducto del vapor que sirve, al final de la operacion, para separar ciertos productos impuros.

g. Tubo *cuello de cisne* para los vapores alcohólicos.

h. Tubo de retroceso para los alcoholes no bien rectificados.

i. Paso de los alcoholes fuertes hácia el refrigerante.

j. Comunicacion de presion al regulador.

k. Alimentacion de las aguas frias destinadas á la condensacion.

l. Tubo conductor de los vapores calientes del aparato.

m. Nivel de líquidos calientes.

1. Llave del regulador del vapor.

2. Salida de las aguas de condensacion del vapor.

3. Doble llave que sirve para llenar y vaciar la caldera.

4. Llave regulador para la admision del agua de condensacion.

5. Llave para los alcoholes secundarios.

6. Llave para los alcoholes ligeros.

7. Llave para los alcoholes de buen gusto.

8. Llave para inpedir el deterioro del aparato por el vacío.

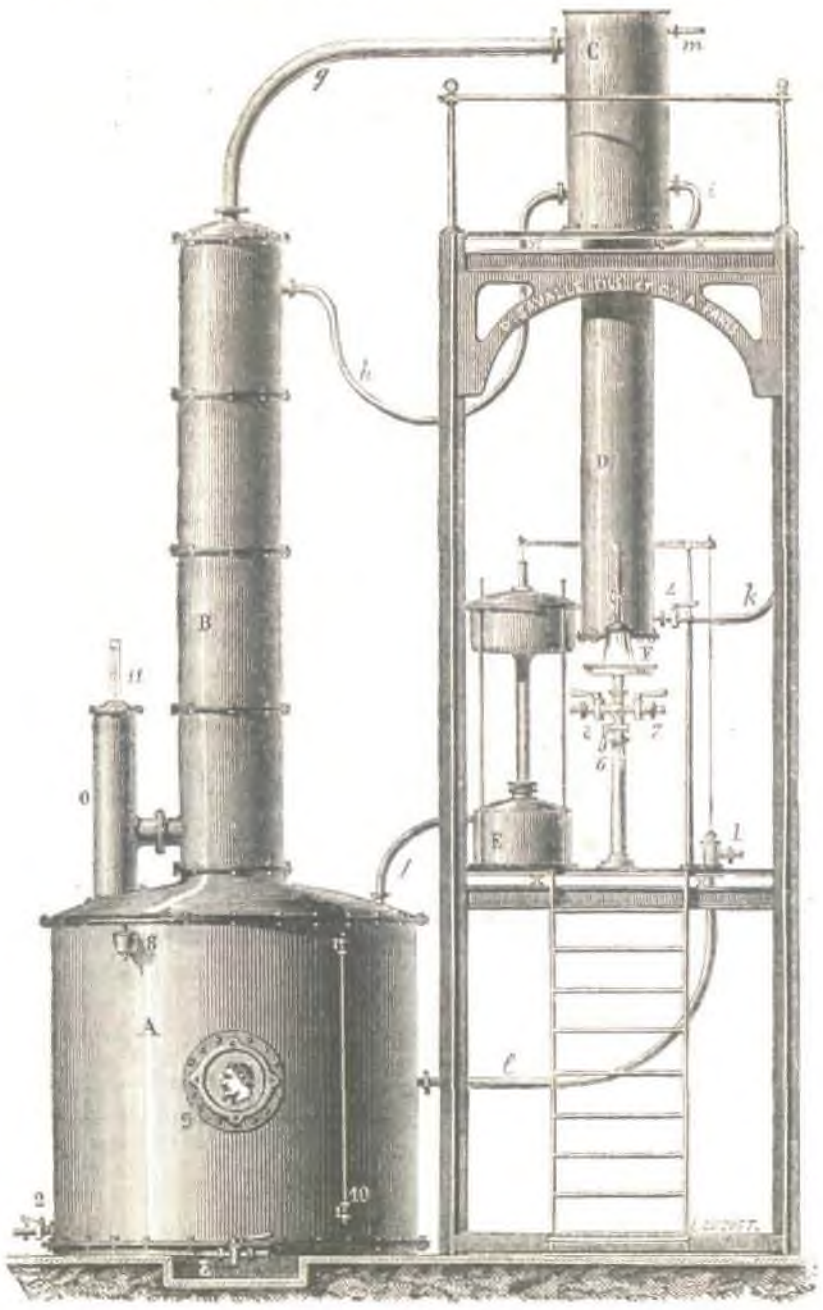
9. Puerta para la limpieza del serpentin interior de la caldera.

10. Nivel de agua que indica la cantidad contenida en la caldera.

11. Termómetro especial de los aparatos Savalle, para señalar las diferentes fases de la operacion, y el momento en que debe terminarse esta.

No concluiremos esta breve reseña sin hacer constar que uno de estos aparatos se halla instalado en la fábrica de uno de nuestros más ricos vinicultores andaluces, cerca de Sevilla, el cual destila diariamente, por término medio, 17.000 litros de vino, que dan próximamente 2.560 de alcohol, á 36°, y el producto obtenido es muy superior al que se obtiene por los antiguos aparatos.

APARATOS QUÍMICO-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.



Destiladora perfeccionada para la rectificacion de alcoholes.

AJEDREZ.

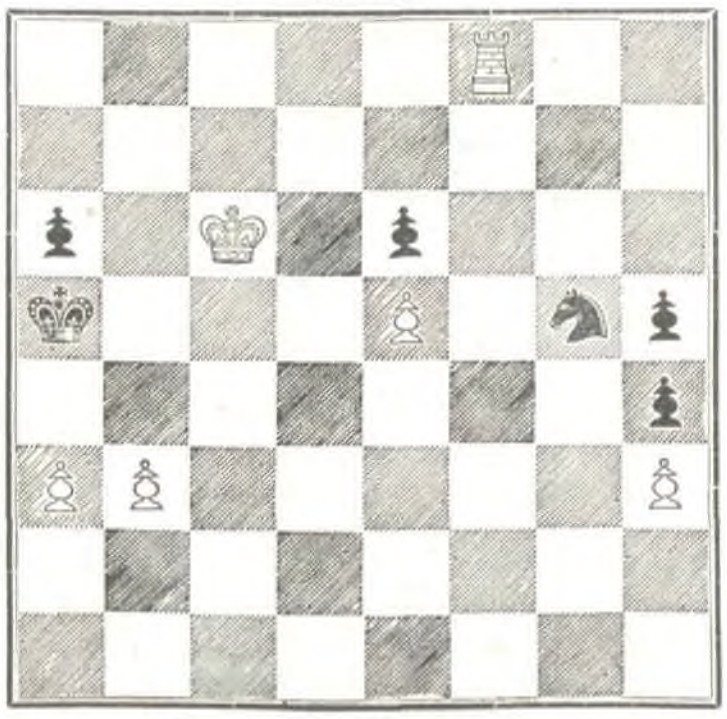
Solucion al problema núm. 16, compuesto por don V. P. (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 3 C D.	1.ª A toma D (a)
2.ª C 3 T D, jaque-mate.	
(a)	
1.ª	1.ª R toma C.
2.ª D 6 A D, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 17.

Compuesto por don V. P. (Méjico).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

Aquellos de nuestros compatriotas que habitan en París atestiguan con sus compras de artículos de perfumería en las oficinas de la casa Guerlain, calle de la Paz, que esta importante casa ocupa siempre el primer puesto entre las que frecuenta la alta sociedad parisiense, pues ninguna ciertamente posee tal variedad de perfumes escogidos, aguas de *toilette*, pastas, cremas, jabones y otros artículos de tocador, los cuales no se cansan de elogiar las personas que los usan, sobre todo por la feliz combinacion de los olores más suaves, combinacion de que dicha casa únicamente guarda el feliz secreto.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

Charles Fay, 9, rue de la Paix, en París.

TARTAMUDEZ.

Mr. Chervin abrirá en Madrid el dia 16 de Setiembre un curso de pronunciacion para la cura de este defecto.

Escribir á París, avenue d'Eylau, 90.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29